VOCES DEL EXTREMO

poesía y magia

VOCES DEL EXTREMO

poesía y magia

Juan Ramón Jiménez
Fundación

Nuestra gratitud a Maria José, Pepi, Mercedes, Tere, Rocío, Natalio y Antonio, que desde la Fundación hacen posible, entre otras muchas cosas, también este encuentro.

Nuestro agradecimiento a Laura Garrido, presidenta de la Peña de Cante Jondo de Moguer así como al resto de sus directivos, y a Manolo Batista y a sus hijos, que siguen volcándose con este proyecto y llenando de fandangos las noches de julio en Moguer.

VOCES DEL EXTREMO: POESÍA Y MAGIA
© Fundación Juan Ramón Jiménez
© de los poemas: los autores
© de la fotografía de la cubierta: Isaías Griñolo
Coordinación: Antonio Orihuela
Consejo asesor: Eladio Orta, Alberto García-Teresa, David González, Eladio Méndez, Daniel Macías Díaz, Uberto Stabile, Antonio Ramírez Almanza y Mar Martín
© —bajo licencia creative commons—
Diseño de la colección: Barco de Ideas (Antonio Garrido y Luis Felipe Comendador)
Diseño de la cubierta: Isaías Griñolo
Maquetación: Mercè Roig
Depósito Legal:
ISBN:
Impresión:

LA CANCIÓN MÁGICA DE LOS HOMBRES LIBRES

Animismo, chamanismo, pensamiento mágico primitivo, mítico, simbólico... Ponerle nombres no es suficiente, creo que sería muy difícil comprender el mundo de antes de nosotros, el tiempo de la magia, cuando nada estaba fuera del pensamiento mágico y el hombre hablaba con los espíritus de todas las cosas, pero no hay duda de que así fue durante la mayor parte del tiempo de nuestra existencia pasada como especie.

Con toda seguridad, hace tres cientos mil años, un hombre cantaba junto a una hoguera, disfrazado con pieles, cuernos y huesos de animales, acompañado por los coros, tambores y jaleos de su tribu, su familia extensa, en un trance o estado de consciencia profundamente alterado, con el deseo de conjurar las amenazas visibles e invisibles, sanar a un hermano enfermo, convocar a los espíritus para una caza abundante, celebrar poderosamente sus vidas fugaces y arriesgadas, o simplemente viajar a los territorios de la mente que nuestra vigilia nunca podrá conocer. El poeta y el brujo o chamán eran entonces una misma cosa, aunque la vía de la canción, la magia y la visión estuviera abierta para toda la comunidad ya se reconocía la valía del especialista. Este poeta-brujo era aún más, era el carro de la memoria y la sabiduría, una alejandría con piernas, el músico, el médico, el farmacéutico, el artista, maestro de ceremonias y fiestas, director y actor psicodramático, mediador entre el mundo de los espíritus y el mundo de los hombres, siempre hábilmente inclinado hacia la protección de su comunidad, la biblioteca, la discoteca y el fonógrafo, psicopompo, guía espiritual, sabio, filósofo, científico empirista, y economista a consultar en tiempos de crisis.

Hace tan sólo siete mil años florecieron las primeras ciudades, y con ellas una realidad que, en lo esencial, no es muy distinta a la nuestra; propiedad privada, comercio, trabajo, dinero, estados embrionarios con monopolio de la fuerza coercitiva, ejércitos, leyes, jueces, sacerdotes de religiones organizadas que monopolizaban la magia, la ocultaban o la ponían al servicio de las estructuras del poder político. La escritura, una prodigiosa herramienta creada por los contables de grano y ganado o por sacerdotes en sus templos, es utilizada por los poetas. La poesía sobrevive, aunque su antiquísima aliada y matriz, la magia, desaparece totalmente o sobrevive de un modo deformado, irreconocible, anecdótico.

Imaginad sólo por un momento que hoy resucitaran los poetas-brujos, y después decidme dónde encenderían sus hogueras o en qué reserva podrían sobrevivir. Yo opté por la Poesía, la canción mágica de los hombres libres.

Daniel Macías Díaz

7 COROS

Todos aquellos que de alguna manera han encontrado el tiempo de pararse a mirar, han anhelado la experiencia de la integración completa: el momento del exceso, la unidad, la comunión absolutos y la conclusión total; el vislumbre de cómo es ser hallado de verdad y al mismo tiempo estar profundamente perdido. *La erupción del placer vivido*, escribió Vaneigem, *es tal que al perderme me hallo; olvidando que existo, me realizo*. Pero quienes han encontrado ese punto en el que también están perdidos a menudo también han huido de él, sorprendidos por el descubrimiento de que la unidad con el mundo extraña la pérdida de la capacidad de pensarlo, experimentarlo, criticarlo o reflexionar acerca de él... Querían viajar por lo desconocido y querían volver para contarlo.

Sadie Plant. *El gesto más radical*

Esos momentos en los que todo se aleja de mí, en los que aparecen unas grietas inmensas en el palacio del mundo.

Louis Aragón

El universo, el conjunto de todo lo que existe, es como un fabuloso ser viviente de dimensiones y poderes prácticamente infinitos. Y ese inabarcable ser tiene, entre muchas otras facultades, también la de soñar. Pero sus sueños, para nosotros, poseen consistencia real. Gracias a eso, nos parece que existimos, porque ¡NOSOTROS SOMOS UN SUEÑO... —Pero entonces ¿no existimos?... —Sí..., es real desde nuestro concepto de lo que es la realidad. Pero... sólo somos una ilusión que se perpetúa... Existen otras formas de realidad increíblemente más intensas que la nuestra..

JOAN MANUEL GISBERT

Comencé a recitar mentalmente mi mantra preferido y el más utilizado de todos: Om ignórala rala, Om ignórala rala —aunque corto, eficaz. Después de eso la veía mover los labios pero no existía ya ningún sonido que violara el éxtasis de esa tranquilidad y comencé con la mente clara la eterna lucha con los planos superiores de conciencia.

ARTURO ACCIO

Transformar el mundo por medio de palabras sería la pretensión de una conciencia mágica si el mundo no estuviera hecho también de palabras.

AURELIO SAINZ

Nuestra estética debería ser la forma en la que nos organizamos y el modo en el que nos relacionamos.

ANTONIO ORIHUELA

La gente debe seguir creyendo que somos poetas.

PHILIPPE SOUPAULT

VOCES DEL EXTREMO

poesía y magia

Selección de Antonio Orihuela

BEGOÑA ABAD DE LA PARTE

(Burgos, 1952)

Aunque ese vuelo te alejara de mí,
hoy quiero enseñarte a volar
porque no encuentro otro modo mejor
de amarte.

* *

Una nostalgia como la miel
dulce y espesa, cayendo lentamente,
de la que no puedes deshacerte nunca del todo,
me sobreviene cuando te miro
sin querer mirarte.
Se me pega a la piel
tiembla delicada y transparente
y deja pasar a su través
una luz dorada y sumisa,
se rinde a mí,
me llena entera
y a veces, sólo a veces,
consigo llevarte conmigo
al otro lado
sin que te des cuenta.

Qué haremos los que nunca
saldremos en portadas de lujo,
los que gastamos sólo calderilla
y los que no atamos los versos
en líricas octavillas reales.
Los que no compramos más obra
que la del pintor sin corte
y los que leemos la prensa gratuita.
Los que nunca fuimos a París,
ni sabemos lo que es volar en business
porque somos turistas de bajo coste.
Qué haremos los que nunca tendremos
una foto con el rey o el ministro
los que no conoce ni Cristo
porque trabajamos a turnos
o a destajo, en la obra de vivir
sin esperar más lujo
que hacerlo a pierna suelta.
Qué haremos los que creemos
que vivir es posible sin explotar a nadie
y que no hay más ganancia
que la de reconocemos siempre
cuando miremos al otro.
Qué haremos los que nunca
justificamos la guerra
aunque pongan banderas
en nuestro territorio.
Qué haremos los idiotas
que aún tenemos fe
en la naturaleza humana

contra los tiburones y las alimañas
que habitan la tierra
y los que abrimos puertas
en cada esquina
y dejamos la ventana abierta
como en noche de reyes,
cada día del año, sin zapatos, sin carta,
sólo por el placer de la espera.

* *

Podría haberme emborrachado
de ansiolíticos potentes
o de vodka barato.
Podría haberme enganchado
a la coca, a las telenovelas
o al chocolate.
Podría haberme hecho adicta
a tus ausencias
a tu malquerer, a tu dolor,
a tu lista de contraindicaciones,
pero preferí averiguar
qué eran los dos bultos
que me nacían en la espalda
y echarme a volar.

JOSÉ MANUEL ALFARO

(Moguer, 1975)

—

MUNDO INFLAMABLE

Me queman los pensamientos de violencia y odio,
ante tanta insensibilidad a la fragilidad de las hojas
que caen cuando los hostigadores de la verdad
varean con sus promesas los árboles dulces,
hiriéndoles la piel con sus palabras de miedo eterno
que hablan de vender el alma al trabajo
que hace esclavo tus ideas.

Me quema esta parálisis permanente de acoso y derribo.
¡Déjame
caminar desnudo por la orilla de la playa en otoño
para que mis pies enfríen mi ira!
¡Déjame
que golpeen las hojas mis pies,
para caer libre escuchando el tronar de las hojas rompiéndose
sobre este manto de universo inflamable
de hombres caídos del cielo de la desesperación!
¡déjame
vivir en paz, al instante que elegí
cuando decidí salir del infierno de la mentira!

INCOMBUSTIBLE

Yo no me quemo porque no estoy en venta,
soy un incombustible idealista.

EMILIO ARNAO

(Palma de Mallorca, 1966)

—

HIPERION

El hombre que destaca
sobre la colina, soledad
de los perros de Hölderlin,
persistencia de las escuelas románticas,
zumos de luz tardía para la menta del gas,
porque la belleza es producto del escándalo
y la locura busca ecos de deslumbramiento,
entonces, ¿en qué lugar debemos buscar al poeta?

* *

Las costas donde te busco
no perduran en los días
que cayeron persiguiéndose,
quizá el lento latir de los pájaros
otee las navegaciones de este amor
en duda que avanza contra
las promesas de la edad,
¿y tú, hasta cuándo huirás?

LA CLARIDAD DE ECCE HOMO

Revivir lo que es vida en deseo
y vivir de nuevo otra vida,
sentir que no todo está perdido
y que tras la muerte llega el instante vivo,
porque todo se conserva, el amor,
la libertad, la dolencia, el mar,
la virtud de los héroes, el olor de las rosas,
¿acaso hay más palabras para explicar el mundo?
la sensación de haber vivido otro tiempo en uno,
de estar en un segundo habiendo recuperado el mundo,
y existir en resistencia, persiguiendo los triángulos,
el cuerpo de las bestias incluido en la distancia,
y no llorar por nada, porque nada es inconsistente,
en todo caso, todo es renovable, como el sol, el movimiento y
los hombres.

Éramos niños de Góngoras pobres,
ropas en los cuerpos de zazos veranos,
dibujos de 1966, toros de la inocencia,
hojas que morían en las zonas de la libertad,
Diegos de números, Atlétic, imaginando,
éramos felices con los climas de las tardes.

Estábamos vivos cuando la luna prieta emitía
canciones de guerra, pesetas de nieve, amándonos,
siestas de las tardes, coca cola, ardían los payasos,
emergiéndonos en las aguas, tristes lagos de conceptos,
estábamos viviendo en los edificios donde el sol nos quebraba.

Niños de los barrios, niños de las perreras, blancos,
puros, terribles, inocentes como caldos, mirindas de luz,
niveles de casas rosas para la lluvia que penetra,
niños de los cromos, Fofó, y los amores diurnos,
niños de las tablas marítimas y el fuego concedido.

* *

Imperios que lanzan words de noche,
terra.es de los finales robóticos
acusan lentos atardeceres de insert,
cuando duermen los dólares al sol,
nadie pronuncia viladrau ni costas,
solo loewe de mezclas de windows.

RICARDO BÓRNEZ

(Madrid, 1955)

Cajitas en la colina, cajitas de tic-tac
todos somos cajitas, todos cajitas,
pequeñas cajitas, todas igual
PEET SEEGER

Si viejo Peet,
seguimos siendo cajitas de tic-tac.

¿De qué sirvió Vietnam,
el movimiento hippie,
Kerouac, La Sorbona del 68,
Woodstock, la isla de White?

¿Dónde está Joan Báez
cantando a Saco y Vanzetti?

Los colores de Donovan
se han quedado en blanco y negro.

¿Ves Puig Antic?
Ya solo se acuerdan de ti para vender periódicos
o hacer películas.

El pueblo sentado está más descansado
decíamos los ya demacrados progres de los 70,
y parece ser que es verdad,
sobre todo ahora...,
delante de la caja tonta;
demasiado descanso.

Y aunque somos más “realistas” que nunca,
ya no pedimos lo imposible.

No pedimos que paren el mundo para bajarnos,
porque si nos fuéramos a otro lo joderíamos igual.

Ya ni siquiera pedimos el poder de la Utopía,
pero reivindicamos el estribillo de “Cabaret”:
“Money, Money, Money”.

Si, viejo Peet,
seguimos siendo cajitas de tic-tac,
y aún son verdes, amarillas, rojas,
todas igual.

Visto mi cuerpo de sinrazón
mientras el orbe
emprende la comedia repetida.

Sé el camino escogido,
sé de los contenedores
donde volcar
los excrementos de la vida,
pero a veces cuesta tanto...

Me levanto,
y apenas he iniciado el tedio de la existencia,
las manos se me agarran
a la garganta sin más.

Cuanto daría
porque la luz fuera luz
y el asfalto
un espejo donde reflejarnos.

Mi padre tiene 84 años.

De joven estuvo en la guerra civil
haciendo paquetes para el racionamiento,
en el bando republicano.

Cuando los golpistas ganaron
le detuvieron junto a las 13 rosas y todos los demás,
era el más joven,
14 años,
14 años cuando le hicieron un simulacro de fusila-
miento.

Le conseguía papel de plata a Marcos Ana
para que hiciera "submarinos" con sus poesías.
Conoció a Miguel Hernández,
fue amigo hasta la muerte de Buero Vallejo.

Cuando llego la 2ª restauración borbónica,
le quisieron comprar con un cargo en el partido,
pero prefirió continuar junto a su gente
en su Tetuán de las Victorias.

Cuando dejó de ser vocal en el ayuntamiento,
le montaron un homenaje en el que casi se duerme,
y le dieron una placa
que guarda en un cajón,
entre la ropa que no se pone.

Fue a Carabanchel para evitar que la derribaran
y volvió con una arritmia
cuando vio a los usurpadores
haciéndose fotos bajo las pancartas.

Cuando la empezaron a derribar
le vi llorar y maldecir
los ladrillos que había colocado
junto a otros presos políticos.

Mi padre, a sus 84 años
un día nos dará un susto
para irse hacia el universo.

Y cuando eso suceda,
lo que reivindicaría no sería
el simulacro de su fusilamiento,
la condena a muerte,
su lesión coronaria
por las palizas en la DGS,
su detención después del asesinato de Grimau
o en un 1 de Mayo que yo vi,
los registros en su casa,
los años de sacrificio y lucha en su barrio,
no,

lo único que reivindicaría
sería la III República

que yo tampoco veré
pero que recojo como testigo
para entregárselo a mi hijo.

JOANA BRAVO

(Barcelona, 1975)

No sé nada, nado y nado
me sumerjo de costado
en un cuerpo controlado
ejes suspensiones
fuerzas
recíprocas y centrífugas
movimientos de mi cuerpo
inercias
poeta pirata que busca tierra buscando agua
entre dos aguas, dos olas
hola
hola
olas grandes
olas suaves
super olas
rompo mi alma en la oscuridad
para ver qué hay
debajo de mis pensamientos
que buscan todo el rato
ejercicios de materia de colores
porque somos todos tan hermosos
tan tan tan tan tan perfectos
y sin embargo tan falsos
babosos y mentirosos...

puedes contármelo todo y lo que haces
y quién eres, y a lo que te dedicas,
rellenar todos los segundos con palabras
en este lado del mundo somos más del star
del superestar
del superestar viendo las estrellas
y callar

* *

sé que estás en el agua
y que te lanzas
alegre hasta la roca
y que te rompes
en gotas milagrosas
y que me tocas
los pies
la vida es corta

* *

(cogiendo mucho aire leer de golpe):
sensacióndevivirenunacocacolaquepierdelasburbujassssinolaabs
orbesrápido

SIRACUSA BRAVO GUERRERO

(Sevilla, 1983)

—

Es inútil
no soy malvada, estoy sola.
Sienes de Amor – NURIA MEZQUITA

Aún así

seguiré besándote.

Y si por casualidad VUELVES a gritar
te arrancaré el otro ojo.

BUFO BUFO

Quiero tener glándulas parotoideas,
aunque eso conlleve llenar mi piel de verrugas,
para poderte envenenar con la mirada
cuando me beses en los párpados
y me llames princesa,

porque yo,

yo quiero ser sapo.

DESINFORMÁNDOTE

No tengo tantas ganas de
como antes.
Que sepas que
por tu culpa.
Y me da igual que no te importe, ya somos dos a los
    que nos la suda.
Recuerdo todo muy bien,
demasiado.

Sabes que todavía
y también.

Pero no volveré
ni tampoco.

Pensé en escribirte,
en contártelo.
Quizá en una carta, de esas que a mí todavía me
gustan.
Pero no.
No te la mereces, igual que yo no me merezco...

y bien que lo sabes.

No te odio.
Te amé tanto
y tanto.

JAVIER CALLEJO

(Moguer, 1970)

—

Sin quererlo miento y miento,
no encuentro mi condición
han *cambiao* tanto los tiempos,
que es *pa está* en contradicción.

* *

Qué corta la vida humana,
que hasta las piedras cree quieta,
y de *corré* están gastadas.

* *

La conciencia es la que puede,
qué le habrán hecho a conciencia,
pa que en el mundo no quede.

* *

Tengo un querer embarcado,
en el balcón del tiempo,
que de mí no se ha olvidado,
y la escalerita no tengo.

Por las *miraítas* tuyas,
yo siempre me vestiría,
con ropas de nuevas mudas.

* *

Mira que lo estaba viendo;
puede más que las palabras,
un poco de entendimiento.

* *

... que no quiero yo *jacer*,
de este querer tuyo y mío,
torrecitas de babel.

* *

Son para mí tus besos,
el viento en la *madrugá*,
que despierta mis adentros,
por más que me *quiéa* tapar.

AGUSTÍN CALVO GALÁN

(Barcelona, 1968)

—

SEPTIEMBRE
COLOR A TIERRA

Aún así
la tierra es difícil
dura,
im-
penetrable,
en su extensión
y también en el desnivel que salvan los ecos,
hasta en la angostura de los valles,
terraza a terraza,
siglo a siglo,
línea a línea diseñados.

Colores que no desisten en su sed,
y no hay lluvias que la calmen,
que desatan la tierra, al igual
que el barro antes de ser vasija,
incontenibles.

Y más abajo, mucho más,
corre el río,
plateado,
que se aleja y no nos dice
en qué océano depositará
el ansia, la permanencia
de estas estribaciones.

Los muchachos son del mismo color
calcáreo, azufre, ferruginoso,
marrón erguido,

mástiles entre los surcos,
morenos
de rasgos y estrías,
manos que tentarán el peso
de la vid, el precio del sudor
en las etiquetas y, después,
frente a las copas de media Europa,
los bebedores
desconocerán el comer a la sombra,
sentado en una piedra,
o en cuclillas,
en la cuneta,
viendo pasar el Volvo del patrón,
a toda prisa, que se hace tarde
para el almuerzo y las criadas
a la espera, desesperan de su franquicia;

desconocerán el agacharse cada

vez
cada

vez

cada

vez

cada

vez

para, a continuación, levantarse,

cada

vez

cada

vez

cada

vez

cada

vez

resortes, rodillas, espalda y cuello
que se curvan,
de nueve de la mañana a seis de la tarde,
y lavarse las manos y los brazos todos juntos
apretados, hombro a hombro,
camisas descoloridas,
sin botones, pegadas a la piel enverdecida,
en manchas, polvo, verde de las hojas,
viejos vaqueros,
oscuros del tinto aún ingrato,
en el chorro cansino, junto a la casa del guarda,
antes de comer,
donde después irán a beber los canes
que al mediodía adolecen de sueño y que se han paseado
toda la noche y han aullado
tanto si hubo luna llena
como si bajó un pájaro a picotear
entre las viñas.

Las raparigas, me dicen, vendrán
a bailar en la fiesta, cuando acabe la vendimia,
que habrá acordeones, guitarras y escenarios
por toda la comarca.
Pero yo me iré antes, no quiero esperar al octubre
de esta añoranza del trabajo extinto.

Mientras tanto contemplo, a escondidas,
apocado por mi gesto dominguero,
su austeridad en el porte, su hombría en voz baja,
sus cabezas grandes, su celtíbera robustez,
viriatos que hicieron, no hace
tanto
de estas tierras la razón íntima de su libertad.

PALACIO BAJO LA LLUVIA

Llegan los turistas
bajo sus paraguas sagrados,
en procesión de colores altivos,
como hormigas con estandarte y chubasquero
improvisado.

> Esta mañana pronosticaron,
> en las noticias de las ocho,
> aguaceros permanentes
> convirtiéndose en los amos del país
> desde el Atlántico hasta la sierras
> del interior.

Todos guardan celosamente sus cámaras,
las gotitas de lluvia nunca sabrán
la dimensión de sus lentes, ni las marcas
de sus objetivos, qué países visitaron
anteriormente, ni dónde se alojarán
en su próximo destino.

¿Saben dónde se encuentran?

Cuando vuelvan a sus respectivas ciudades,
sentados en sus respectivos salones,
no tendrán ninguna instantánea del lugar
que ahora visitan,
ni descubrirán el nombre de las quintas
que lo rodean, ni recordarán
ya el color de las uvas bajo la fina lluvia
de un otoño prematuro,

ni el olor a tierra mojada y romero,
ni a los hombres volviendo cada tarde
de la vendimia.

Una parada más, tan sólo,
distinta en la poca luz, el cielo gris oscuro,
los árboles balanceándose descarados,
las gafas de sol escondidas, de ridículos inoportunas,
el mal tiempo insistiendo
en maltratar sus pisadas.

Y desearán fuertemente no volver a solicitar
las vacaciones
en un mes de septiembre

JOSÉ MANUEL CAMACHO

(Huelva, 1982)

—

HAIKU

Veo.

* *

Es un hecho muy probado
que aquellos que habitan junto a una catarata
han dejado de oír el rumor de las aguas.
Lo mismo ocurre con el grito
discorde y estrábico
de todos los objetos que pueblan el espacio.

* *

Aquel hombre se rompió el pie
dejando a la vista el hueso,
que asomaba amarilleando
sobre el talón.

* *

Entonces pensé
que también somos ricos en esto,
que es una posesión más

En la noche,
he de encender la luz
para creer que soy yo
y no sólo melancolía

TSANTSA

Hay siempre
un interés en hacerse amar
de los hombres

TSANTSA

Interfiérase en los fenómenos
y éstos responderán consecuentemente

AMOR FATI

Vivo bajo el agua,
bajo el agua que nace de mi frente
y que es el mundo:
y la conciencia toda está ansiosa de joyas,
de alimentos para el espíritu,
de su ojo nada sabe.

Perder pie en la escritura
no es un camino;
sólo un mito antiguo
de lo que existir sea,
y también es un asombro en la ladera,
donde los elementos mentales arden en muecas
hacia el hombre,
y, fascinado, tengo frío de este golem
a quien llaman experiencia;
pues es como una enorme bestia sorda
el haber llegado hasta aquí:
océano aberrante
instalado en el momento incierto
de ser hombre,
lugar para abdicar en triunfo
amarillo junto al apasionante esperpento de las cosas,
donde la imaginería al completo perjura lánguidamente
Todavía más

Temas. Uno necesita temas.

* *

El miedo al ridículo, ese último resquicio de realismo.

ANA CASTILLO

(Berlanga, 1961)

—

SABIO MENSAJE

Huérfana se ha quedado
la taza sobre la desnuda mesa.
Una pequeña gota
resbala, despaciosa, desde el borde.
Se detiene.
No logra concluir
el trazo que uniría los extremos.
Cuando el agua su silueta desvanezca,
eclipsará también su valentía.
Más abajo, un resuelto azucarillo
sobre el plato impasible,
se insinúa a la taza
con un bello mensaje:
“Nadie sabe de lo que es capaz
hasta que lo intenta.”

ALMAS DE ALCANTARILLA

En la noche
las ratas recuperan fuerzas,
renuevan su equipaje de odios y mentiras para infectar después
las aguas de un mañana
que, jubiloso, acude
a encontrarse, de nuevo, con el día.
No comprendo ese empeño
en amasar la muerte.
¿En qué herida del hombre
la oscuridad prolonga
este reinado absurdo
de alcantarillas sucias?
Vendrá, de nuevo, el sol

BRILLOS Y TRANSPARENCIAS

Alzad la voz los transparentes,
los que camináis
sobre el polvo del planeta
con vuestros pies de agua.
Prestad al aire el oxígeno
que os hermosea la piel.
Vosotros, que habréis de limpiar
la herrumbre aposentada en nuestras lenguas, el moho en las orillas
de los párpados muertos.
Salid. Desafiad a la noche
con vuestra sangre surcada
de brillos y transparencias.

EL ENGAÑO

De nuevo,
el aire luce artificios
en la fiesta de los dioses.
Es tiempo de carnaval
y llegan engalanados
con angélicos disfraces.
Son ellos, los poderosos;
los que incuban sus talentos
en entrañas de alquiler
y sólo buscan saciar
su apetito de opulencia.

Hace apenas un diluvio,
aplaudimos su llegada
y aceptamos ser esclavos.

Llegó la hora, me dices,
de desnudar la mentira.
Pero tú ...,
que solo a ti te posees,
¿con qué pujanza de gritos
denunciarás tanto engaño?
¡Pobre duna abrasada por el sol!
No deja huella tu duelo
sobre la sedienta arena.

ABRAHAM CUELLAR

(Moguer, 1978)

—

Volverán a pisar el lugar donde otros ya pasaron; sepultadas por el viento como semillas en tierra árida, desenterradas por las aves, serán fecundadas por otros que las reconocerán.

* *

Caminando. Hecho ya el camino; las sombras saludan nuestra presencia, nos abrazan y susurran lo que fuimos, y lo que no fuimos. Arrepentidos, liberados de nuestra existencia, un grito nos desgarra y desvela la nada de la que partimos, anunciado el fin.

* *

No estás, pero tu ausencia acude a nosotros, quizá, para traernos lo que no pudo ser y podría haber sido. Hechos, palabras, se pierden en una elipsis de luces y ecos que convergen en lo Uno.

PATRICIO DOMÍNGUEZ G.

(Aracena, 1968)

LOS OJOS DEL SAUCE

Un sauce contempla, desde su colina, la antorcha de la libertad,
allá sobre el poniente
...
bajo la que transcurren derecho s humano s a cámara rápida, pululando por calles de ahorros, proyectos, zapatos, recuerdos, cuartos de aseo, grúas y comercios, hastío, gasolineras... en diferente dirección e igual sentido.
De pronto, alguien se detiene, mira una fachada ...
Islas caimanes Chechu último cd *Fin de los tiempos*
Inglés en dos siglos *Infierno de las delicias*
EUTANASIA.com
masajes, Conócete Restaurantlacalavera TeKiero
Lolaechalascartas Striptease terapéutico.
garbanzosmágicos secreto egipcio y dance
rafa *xANI PAREJA SE BUSCA PERRITO PEKINÉS*
COTILLÓN A Top3
Conferencia:
universos fractuales Acupuntura y malos tratos

...Y pasando va el anónimo peatón, número viandante, voto con piernas, cliente de cara de moneda, ciudadano equis, usuario del alba, futuro paciente, persona física perfectamente inscrita en el registro, hombrecillo que se adentra por el parque...

Ramas tentaculares, en femeniles valses glamourosos, imitan a Johann Strauss, mas un viento, bailando en el viento con astas de luna al acecho, parece que el cielo quisiera

llevarse al hombrecillo, a ese que somos tú, yo, él, cuando no lo pensamos, cuando Dios nos observa disfrazado de mirlo.

Allá va, pobre ser que gira en la Vía Láctea. Ya el ocaso romántico, vendido por fascísculos cada jueves, no inflama su corazón de trascendencia, pues llora nadie tras el opaco metacrilato de la cámara de comercio y danza el abogado del diablo en weekendes libres remunerados.

Y allá va el pobre hombre, —¿a dónde?—, a sentarse en un banco del parque, a cerrar sus viejos ojos y quedarse dormido, tocado por un dedo de sol que se cuela entre las últimas antenas.

Mas no importa si al entrar en camilla por las cámaras del Hades palidece y sueña, y hadas enfermeras le hablan como a un niño, y los párpados le pesan como años;

no importa, en los ojos de aquel sauce su madre le acaricia dulcemente...

por el día lo acaricia, por las tardes lo acaricia, por las noches futuras y pasadas lo acaricia para siempre.

LOS SIGNOS SE BORRAN

Los signos se borran ...

Tu anhelo de salvarte es una mano colgada en la barra del autobús. Tu ideal una paloma de papel, un hueso, un retrato... No hables, no interrumpas el insulto de los cláxones ni el enjambre de insectos de los bares; por el azul la luna nos guía, luna de perfil, que está y no está, ambigua y lejana de todo.

Los signos se borran. Se muere un piano y sus notas emigran hacia ese trasmundo de donde nadie vuelve. Se muere un asno y en su hocico enterrado, ríe un lirio...

¿Ves la fina capa de polvo sobre los muebles del amor? ¿Oyes la pena en hilos de lluvia sobre tu ventana? No te engañes, apenas sufres. No mover un pie o un abrazo deseas, o tal vez reducir el tamaño de tu angustia, de tu ilusión, de tu cuerpo, y perderte corriendo entre los grillos, entre las pulgas, entre los átomos ...

Los signos se borran ... La brújula de tu fe no tiene norte.

Introduzca su tarjeta.
Teclee su número.
Pulse SI o NO.

Adaptación a las infinitas bombillas que chillan en los túneles; adaptación a la cola de espera parar entrar a un número; y adaptación a las calles virtuales, donde no sabes si estás o no estás, como la luna, ambiguo y lejano de todo.

MÁS ALLÁ

Puedo, en cualquier instante,
bebiendo un vaso de agua
tras la ventana de la cocina,
mientras se oyen tiroteos televisivos,
mirar más allá ...
el jardín hechizado por la puesta de sol.

Puedo,
más allá del vocerío de las masas
en un estadio de fútbol,
sentir que hay algo ahí,
en el rumor de plumas del follaje,
al pasar la brisa ...

Puedo,
mientras aplauden en un programa
antes de ir a publicidad,
oír, más allá,
las hojas desprendidas
del árbol de Chopin.

Puedo, y ésta es la indominable libertad,
ir más allá, hacia ese cielo
bajo el que todas las cosas, un día,
guardarán profundo silencio...

OPERACIÓN SALIDA

Luce un sol de libertad.
¡A vivir que son tres días!

(Se destapan los tejados de las casas
y salen en fuga criaturas sedientas).

¡Vamos! ¡el dinero, la guía,
las maletas, la prole!
¡la procesión
por dentro!
¡Vamos!

(Tras la evasión dominical
la ciudad,
como encantada queda).

Caravanas metalizadas
de proyectos
van buscando el paraíso ...

(Lo saben
los gatos planos del asfalto).

JORGE ESPINA FERNÁNDEZ

(Oviedo, 1966)

—

OLMOS Y CEREZOS

Es verano.
Nos acostamos sobre la hierba.
A la sombra de un árbol.
Contemplamos las ramas.
No vemos el mismo árbol.
Yo digo que es un olmo.
Tú dices que es un cerezo.
Para ti todos son cerezos.
Existe una mirada interior.
Aunque te prestara mis ojos,
no verías el mismo árbol.
Sonríes.
Te parece bien que yo vea un olmo.
Sonríes.
Aunque me prestaras tus ojos
No vería el mismo árbol.

Pasa el tiempo.

Tú ya no estás.

Todos los olmos
se tornan
cerezos.

PADRE

Mi padre fue criador de perros
viajó de ciudad en ciudad
sin ganar jamás un premio
sus orejas eran pequeñas y redondas
su nariz grande y afilada
su estatura más bien escasa
de niño pasó hambre
nació en el cuarenta y uno.

Conmigo se sintió pronto defraudado.
Esperaba un campeón
un enorme animal de presa
no esta mezcla de razas
no este ser que pierde el tiempo aullando a la luna
contando historias, cantando estrellas.

Mi padre fue criador de perros,
a base de golpes en el hocico
intentó enseñarme a dar la mano,
hacerme el muerto,
caminar al paso.
Yo intenté enseñarle a silbar
a saltar de rama en rama
a posar su casa sobre los árboles
a libar las flores
a alabar sus versos.

Mi padre fue criador de perros

por la forma en que silba ahora

se está convirtiendo

en un jilguero.

PADRE

Padre no ha leído nunca a Joyce,
Ni a Flannery O'Connor,
padre no ha leído nunca a Carver.
padre trabajaba de sol a sol
como una bestia de carga.
A padre no le gusta Beethoven
sufre de los hombros.
No le gustan Mozart, Telemann o Mahler
no soporta el dolor de espalda.
Padre trae el pan a casa
y no tiene tiempo para mariconadas.
Padre no distingue el Art nouveau de el Dadaísmo
y no conoce el pensamiento
de Kierkegaard o de Engels.
Cuando el cielo está nublado
a padre le aplasta el peso de su sombra.
Cuarenta años con tormentas de arena en mi reloj
para comprender y admirar a padre,
a mi padre
Que trabajaba de sol a sol. Mucho leer
Para no saber nada.

ENRIQUE FALCÓN

(Valencia, 1968)

HOJA DE CONQUISTAS

A Diana Bellessi y Eliana Ortega

las mujeres enfermas que jugaron con burros
las que cavaron tumbas en las palmas de un trueno
las sólo voz dormidas en los centros solares
las hambrientas de todo
las preñadas con todo
las hijas del golpe y de los sueños mojados
las que fijan continentes que dejaron atrás
las niñas con pimienta en sus quince traiciones
las de pan-a-diez-céntimos sin cafetería
las del turno de visita con oficios de muerte
las madres eternas de los locutorios
las arrasadas, las caratapiadas, las comepromesas
las terribles solitas en las salas de baile
las clandestinadas pariendo futuros
las oficinistas que ahogaron sus príncipes
las acorraladas
las desamparadas, las sepultureras
las del polvo sobreimpuesto y el trago a deshora
las poquito conquistadas
las niñitas vestidas con mortajas azules
las que cosen el mundo por no reventarlo
las mujeres con uñas como mapas creciendo
las hembras cabello-de-lápida
    (todavía más grandes que su propio despojo)
las corresquinadas, las titiriteras,
las que tierra se trajeron atada a los bolsillos
las nunca regresadas
las nunca visibles
las del nunca es tarde

las del vis-a-vis sin un plazo de espera
las reinas en los parques y en los sumideros

todas ellas las mujeres que me llegan con todos sus
cansancios,
todas, en sigilo: las amantes

y *mis* camaradas.

VIENTRES DE MADRID Y DE BAGDAD

[13 de marzo de 2004]

> *"(…) la lógica de la guerra a todos sus niveles conduce al hermanamiento de todas sus víctimas civiles, sean éstas del bando que sean: un inesperado cordón umbilical parece unirlas todas y dejan sin argumentos, y completamente solos, a los señores canallas de la guerra."*
>
> EUGEN DREWERMANN: *"Contra la injusticia"*

Sólo entonces
os he visto.

En la nuca partida del suelo iraquí.
Y en la sangre bramando por la grava de Atocha.

Y en el Pozo:
izando sus calambres tras una siembra triste,
los ombligos de los hombres
abiertos y a cuchilla por los perros del Amo.

Yo cuido de los vientres de las novias perdidas
—los hombros de los niños se han quedado sin hora;
cuido de las oraciones cansadas de la tierra
y del largo cabello de todos nuestros muertos.

Soy el pueblo sin puñal y tres veces devastado,
el silbo de una cuenta enmudecida.
Yo cuido de las flores y los peines:
soy un hombre en la altura de todas vuestras muecas.

Y escarbo en las costillas de la bestia
besando lo imposible que habla en vuestra sangre:
soy el hombre que cuelga de un ombligo,
la cólera enterrada en los pozos del mundo.

Y os digo:

que la lumbre tronará por los espejos
que un caballo volteará por vuestra boca
que siempre las heridas
de todos estos hijos
saldrán casi estallando por un fundado cielo.

Sólo entonces
os he visto,
a los unos y a los otros, sangre terca unida ahora.

Desde entonces sea el hombre:

yo bramo en vuestro propio
cordón umbilical.

CONTINUACIÓN DE LOS TERRITORIOS OCUPADOS

[Escrito antes de la muerte de Y. A.]

> *"Es exactamente lo que según Bush necesitan los palestinos: una economía de mercado modelada según EEUU con compañías como Enron, Arthur Andersen, Adelphia, Global Crossing, Dynergy, Tyco, Qwest, Imclone, WorldCom, Xerox, y Martha Stewart Living Omnimedia."*
>
> Tom Turnipseed *("Crime in the Suites")*

Con los deditos manchados ha dicho el presidente
que su apoyo a un estado libre en la zona
depende de la salida de arafat, primero,
y de que el pueblo palestino acepte por fin
la economía global de mercado.

Lo que viene a confirmar
todo lo contrario que el once de septiembre:

bombardear con capitalismo
las ruinas de una guerra.

ABDERRAHMAN EL FATHI

(Tetuán, 1964)

AUTOBIOGRAFÍA BREVE

Soy un moro tuneao
Con mucho de gitano
Y algo de payo.

FELICIDAD

Joder no es molestar
Es seguir disfrutando

ORACIÓN

Ave María Purísima
Sin pecado concebida.
Mis versos de la infancia:
Al fondo:
Franco
Mohamed V y su hijo,
Encima del encerado
Siempre un Cristo Crucificado
Menudos personajes
Faltaba Mahoma
Pero qué más da, éramos felices siendo niños.
Ahora nos siguen jodiendo
Profetas, reyes, pizarras y dictadores.

DANIEL FERNÁNDEZ

(Sevilla, 1973)

—

V.O.S.

Como esas películas
versión original subtitulada
en las que lo que dicen
no se corresponde
con lo escrito debajo

una frase larguísima
se queda en 2 palabras
otras, no las traducen
en ocasiones las letras y el fondo
son del mismo color
no da tiempo a leer
y ver qué está pasando

Nuestra historia fue así

hablábamos idiomas diferentes
uno sólo escuchaba lo que quería oír
reducía al absurdo lo que la otra
estaba argumentando
se perdía en detalles irrelevantes
que impedían darse cuenta
de lo que realmente importaba
o directamente hacía oídos sordos
y miraba a otro lado

El guión no era original
Los actores no eran profesionales
y decían sus papeles como quien
estuviera deseando terminar

Al final daba la sensación
de que le había sobrado
la última media hora
que la habían alargado
sin necesidad

* *

Alguna vez creo verte y todavía
juro que se me encoge el corazón.
En contra de la Física
la gente mengua y TÚ te agigantas,
la calle se hace satélite de ti;
y yo, fuera de órbita,
sin poder acercarme
ni alejarme tampoco,
como quien necesita
acoplarle 2 ruedas
pequeñitas a su coraje
para atreverse a andar.
Y como casi siempre
(un rostro reflejado en un escaparate,
alguien que te llama por otro nombre...),
al final no eres tú y uno se siente
mitad aliviado, mitad miserable.
Se difumina tu suplantadora,
los demás recuperan su tamaño
y el tiempo vuelve a ser de los relojes.

Hay que ser lluvia:
siempre a gusto de todos
es imposible.

CAPITALISMO

Por sus sobras los conoceréis.

ERNESTO FRÍAS

(Córdoba, 1965)

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE FLAUBERT

llega la noche igual que una mujer
en albornoz de felpa
con olor a champú en el pelo rubio
y un brillo seminal en las pupilas

todo lo que no sabes es tu ciencia
y eso debe bastarte

las fronteras del día
las aduanas nocturnas
le cobran aranceles a la vida

tú sabes que por eso existe el contrabando
y también los amores clandestinos

mensajes silenciosos
en el contestador claves secretas
buscando algún resquicio
para engañar a la monotonía

llámame alguna tarde a mi trabajo
¿te viene bien el jueves?

entre lunes y jueves cabe un mundo

las manchas de humedad en el salón
y en la cocina un tubo fluorescente
que titila con pálpito de fruta
madura que gotea
cansancio conyugal y años de sombra

van venciendo los plazos que firmaste
—sin saber qué firmabas—
una tarde de enero año 65
cuando aquella matrona
seccionó tu cordón umbilical

aquel día lloraste hoy no te quedan lágrimas

HOMBRE DESPIERTO A MEDIA NOCHE

sientes frío en los huesos

esa humedad helada que no desaparece
por mucho que te abrigues

enciendes
el radiador te tapas hasta las cejas
y sigues tiritando

te despiertas aterido
y
la contemplas

ella duerme a tu lado
tan tranquila
tan lejos

POLAROID DE UN HOMBRE MORIBUNDO

este hombre se muere
camina
a paso firme
hacia el definitivo
silencio
la clausura
de un pobre repertorio
de gestos cuidadosos
medidos
previsibles

apuró hasta las heces
el cáliz
de una vida
sin sobresaltos
lisa
como una carretera
comarcal
en agosto
como aquellas películas
del viejo neorrealismo
sin galán ni argumento
con hambre
con bostezos
barbas mal afeitadas
pisos sin ascensor
con muebles heredados
carcoma polvorienta
partidas de ajedrez
con los cuatro compadres

en el bar de la esquina
charlando
por charlar
de fútbol de política
mundos
inalcanzables
falaces espejismos

este hombre
se muere
nunca poseyó más
que un chaquetón de pana
que le duró 10 años
una esposa cuarenta
y más
de medio siglo
la lóbrega oficina

este hombre se muere
sin demora
sin hijos
no plantó ningún árbol
ni escribió ningún libro
se muere
como tantos
por simple
cansancio
de
la vida

por un arte sin ataduras/ sin cortapisas ni Monalisas
por un arte sin dictaduras/ sin subvenciones con 2 cojones por un arte hecho con arte/ hecho con tripas hecho sin prisas por un arte sin la cultura/ de la basura televisiva
por un arte de hartos de arte/ de hartos de galas y promociones
por un arte sin martingalas/ con intenciones más subversivas
por el arte de los que tienen/ sólo en la vida dos obsesiones: vivir del cuento cantar cuarenta/ contar las cuentas de la más vieja por el arte de los artistas/ malabaristas de la tristeza
por el arte de los que empiezan/ y nunca acaban lo que terminan por el arte de los más locos/ de los que poco pierden ni ganan por un arte sin anticipos/ sin logotipos ni restricciones

ALBERTO GARCÍA-TERESA

(Madrid, 1980)

LA CARRERA (ALUCINACIÓN)

El hombre salta el muro
y corre.
Corre con un reguero de miel en los zapatos.
Corre mientras atruenan mendrugos de pan
sobre su cabello, que es jaula de pájaros abierta.

Un escarabajo sobrevuela el hormigón
y zumban manantiales desde sus huellas.
El hombre cruza angostos vendavales
entornando como pergaminos sus puertas.

Corre, y corre mientras se evaporan
cristales traslúcidos de las aceras.
El rocío aromatiza el cemento
que se derrite bajo las sombras chinescas.

Avanzan sus piernas, se pierde su estela
entre los helechos que brotan
atendiendo a las sílabas que caen, lluvia,
paletas de colores, tenues de fresas
adormecidas en curvas de hiedra.

Un desierto se atraganta a sus pies,
se pliega sumiso a su carrera.
Estallan pelícanos. Se desmenuza
el follaje de cobre, acero y ladrillo
de la selva que atrás se despeja.

Corre, corre.

El hombre se estampa contra una alambrada.

El hombre se estampa contra un escaparate.

El hombre se estampa contra una sucursal bancaria.

Cae.

Ya no corre.

* *

¿En qué instante
comenzamos a perder la mirada?

¿Cuándo acogimos los dedales
e hicimos de la resignación nuestra marcha?

UN ECONOMISTA

Un economista no sabe qué hacer con un arco iris.
No entiende el aleteo de una abeja,
por qué trinan escandalosamente las gaviotas,
qué guarda una camada en su madriguera.
Se inquieta ante un caracol que,
sobre una brizna empapada de rocío
indiferente se despereza.
Ante el murmullo chispeante de un río,
ante un eclipse inundado de estrellas,
ante tu sonrisa, o una mano abierta,
agita desconcertado su cabeza.
Un economista no escucha la memoria
ni atiende al compás de los latidos.
No sabe buscar tanteando en silencio la belleza
en toda palpitación dichosamente tendida
a la luz, al viento, a la alegría.

Un economista aún busca con vehemencia
con qué moneda comprar la vida.

JAVIER GATO

(Sevilla, 1987)

Me dejé chupar la polla envuelta
en una aséptica y estúpida capa
de látex aromatizado.
Por suerte, sus dientes grises y deformes,
fosa común profanada,
y su lengua gruesa y fétida fueron esquivados
por mis labios, contraídos
en una mueca de repugnancia.
Cayó la camisa aprisionada
por unos pantalones subidos hasta el sobaco,
dejando ver
unas tetas peludas que le colgaban hasta la cintura.
Su inmensa barriga asfixiaba un pequeño miembro
rezumante de miseria y ancianidad.
El examen oral se me dio tan bien
que entre mis piernas se resbaló pronto
la recompensa por los servicios prestados.
A la salida de aquel despacho
me sentí orgulloso de repartir voluptuosidad
entre criaturas avernales
y compartí con todos los *sociatas* esa idea tan rara
de que el trabajo dignifica.

DE LA MIRADA DE LEOPOLDO MARÍA PANERO

Panero se bebe la sangre de todos sus admiradores
entre muecas desdentadas.
Extingue un cigarro,
otro,
otro más,
apagándolos en los ojos de los blandos ¿poetas?
que sólo leen a Bécquer.
Desde las rejas de su manicomio,
a salvo de la CIA que lo persigue,
contempla hastiado
a los adictos al BigMac,
a los borrachos de pedantería,
a los enloquecidos por María Patiño.
Sí:
somos nosotros
los que estamos en la cárcel.

ANTONIO GÓMEZ

(Cuenca, 1951)

—

La ambigüedad,
el artificio,
la estética,
merman y reducen
mis parámetros,
me confunden.

Describir la noche,
el vuelo de una mariposa
o la sonrisa de un niño
no son un despropósito.

* *

El fuego que quema
el que destruye y arrasa,
se apaga con agua.

El fuego que quema
pero ni destruye ni arrasa
se apaga con fuego

Hay caretas y disfraces
que no evitan hecatombes.

Callar verdades
evitar riesgos
ejercer de espectador
mantener las formas
interpretar una comedia,
no es aval ni garantía.

* *

Ni fui yo quien marcó el gol de la victoria
tampoco bailé aquella noche con Lucía
y el poema que melosamente recitaba,
con el que presumía de mis dotes creativas,
era un plagio de Neruda.

Mi memoria pierde facultades,
empieza a preocuparme
que no sepa mentirme
como antes me mentía.

DAVID GONZÁLEZ

(San Andrés de los Tacones, 1964)

—

ALBA

se llama alba,
pero no anuncia
la salida del sol:
¿te enteraste que murió turiel?
sí, tía, me enteré,
turiel, tu chorbo,
de una sobredosis,
en el piso de su camello,
a los treinta y nueve,
hace cinco años ya
se llama alba,
pero no anuncia
la salida del sol:
¿y sabes lo de su madre también?
su madre,
de la que turiel había heredado
su larga melena azabache
murió hace unos meses,
completamente sola y trastornada,
en una de esas residencias
se llama alba,
pero no anuncia
a salida del sol:
y utrillo,
el chaval que subió con vosotros a la cárcel
¿qué pasa con él?
asesinó hace poco a su mujer,
que era yonqui también.
le echó gasolina por encima
y la quemó viva
se llama alba,

pero no anuncia
la salida del sol:
tienes que escribirlo, david
tienes que escribirlo todo, tío
después recoge la pala,
el cepillo
y se aleja empujando
el carro con la basura

y el Sol, sale

EXCUSA

no, yo no trabajo
en una fábrica de armas
ni levanto muros de cemento armado
o redes de alambre de espino
no, yo no trabajo
en ese ramo de la construcción
ni soy el brazo de la ley
que trata de llegar al cuello
o a las ropas de inmigrantes i legales
cuando tratan de pasar por encima
de esos muros y alambradas
ni tampoco soy,
en otro orden cosas,
el gancho, la porra, el rifle o el arpón
que asesinan a sangre fría
focas, ballenas o cualquier otra especie
animal que se les ponga por delante
no, yo no trabajo
en ninguna de esas historias
o en otras por el estilo
no, lo lamento,
yo no tengo vuestra excusa:
yo no tengo
crías que alimentar

ÁNGEL GUINDA

(Zaragoza, 1948)

CAJAS

Lo diría una indígena y tendría razón:
“Ustedes tienen la vida organizada en cajas.
Nacen y les depositan en una cajita,
su casa es una caja, y las habitaciones
son cajas más pequeñas.
Suben a la casa en una caja,
bajan a la calle en una caja.
Viajan en una caja.
Duermen y hacen el amor sobre una caja.
A través de una caja ven el mundo.
Cambian de casa: lo meten todo en cajas.
Los Bancos y las Cajas hacen caja.
Y cuando mueren
les introducen también en una caja.”
Todo está hecho para que encajemos.
Nos encajan la vida.
Algunos no encajamos, y nos desencajamos.

BOLSAS

La vida irrumpe desde una bolsa de aguas.
La bolsa o la vida.
Bolsa de empleo, bolsa de desempleo.
Enfundarse en la cabeza una bolsa de plástico
es un procedimiento de suicidio.
Unos se embolsan —y nunca reembolsan—
mucho de lo que muchos desembolsan.
Otros invierten en Bolsa.
Todos se sienten sucios sin su bolsa de aseo.
Para el que nada tiene,
dar un tirón de bolso es un día de vida.
Una bolsa de estudios abre un mundo,
una bolsa de viaje atrapa un sueño.
El viento hace rodar las bolsas por el suelo,
las cuelga de los árboles, las dispara a las nubes.
Bolsa del pan, bolsa de petróleo.
Estallan de tristeza los bolsillos vacíos.
Cuánto cuesta ajustar la bolsa de la compra.
Qué bien ajusta la bolsa del placer.
Ocultamos los cadáveres en bolsas
para que no nos molesten.
La bolsa de basura es nuestra biografía.

CARMEN HERRERA

(Sevilla)

—

Yo mi me
conmigo,
mantengo un discurso plagado de posesivos.
Es mi ¿el? problema.
Me poseo. Te poseo.
Yo, mi, me, en femenino posesivo singular.
Mi mamá me mima, mi mamá me ama, y yo amo a mi mamá.
Claro que quien trata de culpabilizar¿me? ¿esto también es un posesivo?
Bueno, da igual...
quien trata de culpabilizar(me) es aquel cuyo discurso está cuajado de *nosotros*,
cojones con el *nosotros*, y con el *nos*.
Putos plurales mayestáticos.
La agresividad pasiva del *nosotros* es abrumadora
cuándo no has pedido que se te incluya en ese nos nosotros
nosotros pensamos, nosotros creemos, nosotros sabemos... nosotros vamos a...
sí, hasta que llega el momento de la ruptura y entonces,
ni contigo ni sin ti,
el momento en el que el discurso pasa de la agresividad pasiva del *nosotros* a la agresividad activa del *tú*,
del tú continuo que pronuncia quien te señala con un dedo acusador,
tú eres, tú no eres, esto y lo otro, y lo de más allá,
tú eres lo peor de lo peor,
tú haces, tú no haces...
el momento en el que yo, femenino, posesivo, singular, me quedo solita conmigo,
mi, me, conmigo,

sin nada,
sin nadie,
reafirmándome en mi yo,
yo siento, yo deseo, yo quiero, yo necesito...
porque alguna vez leí que eso es asertivo, y prefiero
afirmarme en el yo antes que diluirme en el
nosotros,
que te entregas a quien no lo merece y de repente te
das cuenta de que ya estás otra vez,
una más,
como una puta sin paga.
Me entregaría
a tu masculino posesivo singular,
pero sería un error.
De madrugada, insomne,
me poseeré, me masturbaré hasta caer rendida,
diluida,
yo mi me solita conmigo,
porque estar solita con otro,
solita contigo,
es demasiado triste.

FURIA

La furia.
Me domina la furia tan a menudo...
es el sentimiento mas auténtico, más constante
más intenso
más devorador que el odio, que el amor, que la pasión, que el
fuego...
me devora y me hace sentir viva.
La furia.
Rabio ante la estupidez, la injusticia, la ruindad y la miseria
rabio cuando me siento hundida, abatida
cuando pienso que no puedo hacer nada
cuando me ningunean
cuando tengo hambre
cuando las palabras duelen
cuando me arde el alma y cuando está helada.
La furia.
Cuando tengo ganas de llorar, y me aguanto, y las lágrimas de
rabia me inundan por dentro
cuando estoy cansada
cuando todo se complica.
Estoy furiosa.
Con todo.
Con todos.
Contigo.
Con él.
Conmigo.
Debería apaciguarme, calmarme, lobotomizarme.
No quiero pensar más.
Quiero que ésta furia se pueda resolver, por fin, en lágrimas
externas.

Todo se revuelve y se remueve en la sopa de esta
rabia que odio tanto y amo tanto.
La misma que me consumía como un incendio a los
doce años,
a los quince,
a los veinte.
Entonces creía que algún día pasaría, pero ahora sé
que nunca pasará.
La furia.

TRASCENDENCIA DE LA FUGACIDAD

Esa risa fácil,
esa alegría traviesa que me hace reír,
que me hace olvidar la oscuridad,
mi oscuridad.
A él le pasa lo mismo.
Reconozco ese fondo tenebroso,
ese fondito que nunca exploramos juntos
(aunque a veces, sólo a veces, me gustaría hacerlo).
Con frivolidad profunda
(profundidad de hondura),
fugaces, livianos y trascendentes,
evitamos asomarnos al pozo oscuro del otro.
Lo esquivamos.
Ese pozo tan íntimo, tan lóbrego.
Follamos y reímos,
nos lamemos,
juguetones como perrillos,
y nos disolvemos
espantando el miedo a la disolución,
el miedo a la muerte.

SIN VERGÜENZA

Me desnudo y me desgarro porque quiero y cuando quiero.
Por eso lo hago aquí.
Desnudita.
En mis palabras.
Mis palabras
~~narcisistas~~
~~provocadoras~~
~~exhibicionistas~~
~~onanistas~~
~~egocéntricas~~
íntimas, sí, eso: íntimas —hermosa palabra, del latín intimus: superlativo de interior—.
Cuando escribes tienes dos opciones:
mostrar tu desnudez o tus ropajes;
aunque yo creo que los que intentan ocultar su desnudez y presentarse ante los otros con sus mejores prendas son mucho más impúdicos.
Si esto es poesía es porque tú lo lees, no porque yo lo escribo.
Yo, simplemente, escribo porque me sale del mismísimo.
Sin vergüenza.

HASIER LARRETXEA

(Arraioz, 1982)

—

Yo,
quien se escurre en giros,
que se escudriña
bajo la sombra interminable
de los últimos versos punzantes,
afilados, ladeados,
ecualizador de la verborrea
sin piel, escamas
ni saliva espumosa,
no soy poesía
Esto
no es
poesía
Aquí
y ahora
nada es poesía.
Y te preguntarás:
¿y entonces, qué es la poesía?
¿Dónde se encuentra?
La poesía
no es más
que todo lo que creías
que no era.
Todo lo que
no has sabido
sentir
ni vivir,
hasta esta palabra
hasta este verso.

Traquetéame,
sedúceme.
Toquetéame,
condéname.
Desnúdame,
desdúdame

SALVADOR LÓPEZ BECERRA

(Málaga, 1957)

—

No desgajará el tiempo estos pétalos fragantes. Ni la mordedura de los años dañara las raíces de los días felices de La Baraka. Y aunque asomado al hogar de otra chimenea me halle, siempre saborearé, junto al incomparable Amor leal, la victoria eterna de las cosechas sobre las estaciones.

* *

¿Quién puede afirmar que este hombre, ahora con chilaba, alguna vez no fue mi padre o mi enemigo? ¿Quién se atreve a talar mi deseo de ayudarle y ayudarme?

* *

Pongo la memoria en medio del trigo madurado. Sin premeditación, casi sin notarIo, establezco la mirada en medio de la Nada —dádiva que el universo, frecuentemente, otorga al pensamiento buscador de sí— donde el tiempo no es ni ha sido. Nada es comparable como ver —y sentir— correr el agua fresca por las acequias cuando ya no se tiene calor o sed.

* *

¿Quién dijo, dónde está escrito, que una cántara ha de ser igual a otra; que aquellas sartenes o este juego de té han de estar limpios de polvo para venderse en el zoco? El equilibrio interior no presta atención a lo sin fundamento. Lo humilde confiere autenticidad a una lúcida vida experimentada. ¿Quién, pese haber soñado felizmente con seres alados, no amanece con legañas?

JAVIER LOSTALÉ

(Madrid, 1942)

—

EL MANTEL

La luz entoldada del pasillo
exhalaba un ritmo lento
de solo de sangre en celo
que terminaba en el flotante humo luminoso
por el mantel elevado entre la tarde y nosotros.
La hora del almuerzo sonaba su tiempo clandestino
juntando las flores de la tela en círculos de sueño
donde el pensamiento tocaba las imágenes.
Y un haz de palabras y rostros desabrochados
amparaba con su vaga realidad
la encendida nube fija
que desde el cielo de la ventana
mojaba nuestro pecho con los pétalos de una presencia.
La habitación entonces se doraba
con la telaraña del deseo
y ahogado todo se hundía
en el vapor de un nombre.
Bajo la línea de flotación de un misterioso latido
transcurría solitaria la adolescencia
sin que nada alterase
la electricidad azul de su desnudo;
hasta que días como bultos incandescentes
dividieron el mantel con sus luces de tormenta
y madrugadas con el fuego blanco de los trenes
lo tomaron con sus ramas de luna destemplada.
El estallido puro de las sombras de un sueño
fue entonces enterrado por la brisa de cuarzo de unos labios
que con sus luces de piedra
un hilo de sangre abría en el seno de un beso.
Y un cuerpo nos habitó

con su extraña claridad de faro
a la que como navíos ciegos nos arrojábamos.
Pasaron los años
y la lenta escritura del tiempo
no tuvo nunca más las décimas desconocidas del mantel.
Solos, en el pasillo, apenas podíamos sostener la mirada
en la luz de rosa blanca marchita, de nieve turbia
que desde el comedor hacia nosotros fluía
y nos llamaba con la desnucada palabra
del que más allá de la vida
navegaba su niebla de ojos fijos.
Sobre la mesa, desligado de sí mismo,
el mantel era el olor de la culpa.

TORMENTA TRANSPARENTE

I

Como un vagón abandonado entre luces de tormenta,
recorrido por el fantasma transparente de tu ausencia,
me despido de ti hundido en la ortiga fría de tu pecho
que con su relámpago, ya líquido, me crucifica a tu memoria
entre deltas de nubes ardiendo con tu rostro abatido,
donde todavía la sangre canta
la aurora eterna de lo extinto en su final sentido.

III

En abisal silencio respira
el texto quemado de tu advenimiento
y allí me leo en su palimpsesto vacío.
Sin cuerpo, sólo impulso desvelado en su soledad,
cohabito con el espacio alumbrado por tu despedida
y me desposeo en la claridad fija del olvido.
Sin nombre te piensa una germinal latitud
en la que eres principio solar
conciencia del mundo desde tu repetido amanecer.
En la corteza de la luz tu palabra me habla.
y yo sigo su vuelo encadenado
hasta tocar sin tu pulso la semilla del resplandor.
Se abre entonces en todas las cosas el tacto de tu voz
y yo las transfiguro en su biografía de destierro.
Despuéblame desde tu reino invisible
y resbala las yemas de tus dedos por mi cielo ardido.
Cuerpo así volverá a tener la memoria de nuestra ceniza.

ATARDECER

Nunca es acabamiento el atardecer
sino ordenación del ciego crepitar humano.
Su estuario dorado lleno de venas azules
como espuma fulge en las cristaleras
tras las que se oculta el sueño
y empuja hacia formas aún no nacidas.
El atardecer no es una montaña cansada
que se despeña por un cielo mudo,
sino una joven tristeza
que destila transparencia
en la que un destemplado pájaro sucesivo se estrella
y el rocío de su sangre
tiembla un momento el paisaje
antes de ser inundado por la sombra.
Nunca es acabamiento el atardecer
pues la luz se adelgaza
hasta el manantial del silencio,
allí donde oídos de piedra
rasgan su velo de olvido con el filo de un nombre.
El atardecer dobla su cascada de oro
sobre el desnudo virgen
que reluce como una isla
y en algún lugar un pecho se turba con su reflejo.
Pero no es todavía la hora del amor
sino de la espina-violín del deseo
que coloca la sangre al borde.
Nunca es acabamiento el atardecer
porque el llanto del amante
es pozo en el que se ahoga
una imagen rota en resplandores.

No hay tumba para el atardecer.
Su horizonte de navío lento junta la vida y la muerte
en la blanca tiniebla de lo que va a despertar.

ELISA LLORCA

(Sevilla, 1982)

OTOÑO

He roto el crepúsculo, tengo las manos manchadas de sol, como si ya no fuera bello y en los cristales se enfría la noche que anuncia la próxima estación.

Toma, la posibilidad de hacerlo realidad.
No puedo encelarme por esto.
Yo no luché por un sueño, soñé por no realizar y poco más. sé colocarme en mi asiento y salir disparada hacia extravagantes divagaciones, tomando conciencia virtual de todo aquello que me rodea. Y navego atravesando pequeñas nadas en las que procuro ahogarme, pero nada. Y vuelvo a mi asiento, para levantarme —más que nada—.

“Puede que mañana ya no estemos ninguno de nosotros” es la licencia para evitar el dolor. Pero mañana seguí estando igual que ayer.

Tengo una habitación llena de cajas vacías.

Siempre te quise pero no quise que lo supieras, para seguir amándote. Desearte como si fueras desconocido, seguir soñando. Como si los sueños satisficieran más que la realidad. Y tú siempre me quisiste, pero no quise saberlo, para seguir esquivándote un beso, para irnos cada uno a su casa deseando volver atrás y encontrarnos en el abrazo que perdimos.

Contraté un azucarillo para que se entrometiera entre nosotros.

La metrópolis está en decadencia pero enfermos de ira no nos importa y nos hundimos con ella. Como si cumpliéramos con el

deber. Sabemos de qué parte está el pacificador que nos limpia la rebaba de la rabia invitándonos a un brindis por la reconciliación. Tras la revolución seguimos bajo los mismos creyéndonos victoriosos. Hemos firmado nuestro suicidio con las luces apagadas. La impertinente moraleja, lo peor de la inocencia y volvemos con nuevo número de serie, soñando cada uno con su levantamiento pero uno solo no puede con Babel. Una noche más nos acostaremos solos preguntando ¿dónde estás cuándo más te necesito? Cómo si sólo supiéramos amar algunos datos. Y ahora que estoy cansada de soñar me dirijo por primera vez a Dios para culparle de mi poca fe.

¿A quién vamos a engañar? Estamos muriéndonos de egoísmo, comiéndonos los ojos y nuestros sesos porque lo peor es ser conciente de lo que ves. No me quieras si quieres que te ame, déjame disimularte.

Dime, ¿a quién vamos a engañar con el azucarillo? Todo se colma de ansias de más, ansias de placeres de colhogar, de tacones de aguja sin escrúpulos, de sexo de etiqueta, de perfumes manipuladores.

Sustituí el azúcar por la cocaína que se adapta mejor a estos tiempos de venganza en que los padres se vuelven los hijos rebeldes y nosotros los padres castradores que llegamos a odiar.

Y buscamos desesperados una felicidad que creemos que nos corresponde. Los grandes nombres mitigarán la desazón en cómodas mensualidades: pedí un crédito para comprarme el vacío más grande de mi vida, este año está de moda la insatisfacción personal. Como si pudiéramos engañar a la naturaleza. Me ha salido un tumor en el coche, la casa tiene eczemas pero en pantalla plana veo mejor el vertedero.

Y he salido a buscarte como si me quedaran esperanzas. He de confesarte que soy débil, que necesito amor propio del que sólo tú me das. Pero ya no quedan abrazos para cerrar buenos finales.

DANIEL MACÍAS DÍAZ

(Moguer, 1965)

GANACHAKRA, LA ASAMBLEA DEL CÍRCULO

El frigorífico es tan puro como la discoteca,
pero si quieres charlar con electrodomésticos y viajar sólo,
me esperas en casa con la cruz roja invertida;
ya te dije que te desabotonaras, que viene el calor de la Shakti
y sus candelas,
y te doy una puerta, y unas llaves y te explico como se abre,
eso es otro milagro, porque lo hago por teléfono junto a la
cabina del DJ.

Si respondes al porterillo electrónico
entrarán dos rubias electrónicas desde el otro lado,
si agrandas el agujero de una media a rayas
se produce un agujero negro en forma de siete
que traga mundos, voluntades,
y cambia todos los planes de los viajeros dilettantes y
distraídos;
—¿Me lo quito o me lo pongo? —Quizás haga falta un cuchillo.
—Si necesitas a alguien para deshacerte del cuerpo, aquí hay
un colega,
de corashón.

Cagar, ducharse, copular,
usar el sagrado Trishula para pinchar culos rosados de mujeres
buenas,
comer un coño y dejártelo caldoso, comerse la consciencia y la
vida toda,
son los mil yogas de las acciones diarias,
recitar el mantra de la purificación suprema
es compatible con la espuma de mi gel barato,
sin esfuerzo, consciencia y materia

comparten la misma pasta si un apartamento es la tierra pura,
y la cama se rompe porque el deseo no es un psicodrama,
sólo la tristeza antigua de un niño contrariado.

—¿Quieres tripi?— y te señalaban constantemente
el punto por donde entramos a la vida y recorremos universos.
—¿Quieres tripi?— y te mostraban el sendero al templo del
Yonitantra,
mientras tu creías escuchar a hembras mundanas.
—¿Quieres tripi?— si dices que sí, tienes que decir el gran sí,
abrir la garganta como el coño de la Bernarda y matar toda
dualidad.
—¿Quieres tripi?— si los perros no son iguales a los brahmines
y el corazón no arde tanto como tu mástil,
sólo te has comido el cartón de una muñeca, folles o no folles.

FUERTES TENTACIONES CORSARIAS O NEUROGUERRILLA SOBRE EL INODORO.

No hacer el mal es relativamente fácil, en caso de duda Shantideva aconsejaba quedarse paralizado como un tronco muerto, o mantenerlo dentro como decía Nagarjuna al compararse con el mango que parecía tierno pero aún estaba verde en el interior. En cuanto a hacer el bien es mucho más difícil, porque no sólo se requiere la acción, sino la sabiduría que comprenda los efectos últimos de ésta para no cagarla. Por eso los expatriados ignorantes le guardamos las sobras de carne a la familia de aristogatos del hotel de Adrar, o yo le redacto y le firmo una carta de invitación falsa al dulce camarero Bouzoudi para que le concedan el visado español y le digan o lo piensen moro mierda por muchos años, y aún así, si gracias a nosotros se encuentra más petróleo o más gas, no se si los argelinos serán un poco menos pobres o los militares comprarán más armas, o el mundo se calentará aún más rápido, o todo a la vez, o ninguna de todas esas cosas, y aún mucho más allá, mientras cago, leo y recito el voto de no descansar hasta que todos los seres sintientes alcancen la liberación, entonces constituyo grupos secretos y planeo atentados de pacífica anarquía, borracha desnudez, Neuroguerrilla...

Hoy me han reñido por echarle de comer
a los cuervos del aeropuerto —*¿no sabes que son un peligro?,*
si les echas de comer cada día vendrán más —me dijeron a gritos.
mis compañeros no saben que entre esos pájaros negros
hay una escuadrilla entera de pilotos alemanes, ayer mismo
vi al ministro Udet aterrizando junto a varias hembras.
Yo tampoco creo que pueda dejar de volar nunca.

ANTONIO MARTÍNEZ FERRER

(Alzira, 1939)

—

Mañana, posiblemente
saldremos a protestar.

Protestaremos y protestaremos.

En la tarde, calladitos al tres por dos.

EL ORDEN DE LOS PROCESOS

I

La Asamblea,
unidad-organización
lucha-represión, transformación.

II

El sindicalismo,
convenio-desmovilización, inmovilismo

curso de formación.

III

¿Distingues la diferencia
Compañero-camarada?

Esta sociedad
mal llamada democrática
es la garantía de la permanencia
y desarrollo
del capitalismo liberal-salvaje.

Lo que no transforma, conserva,
conserva, conserva...

* *

De rojo
el dolor
saltó a la plaza.

El hombre miró
hacia el lado del beneficio.

ELADIO MÉNDEZ

(Castuera, 1957)

—

LA LEY DE LA GRAVEDAD

Si quieres entender
la ley de la gravedad,

levanta tu voz
contra la injusticia,

comprenderás
la gravedad de la ley.

MI PATRIA

No es mi patria medalla que se lleve en el pecho,
ni una bandera izada, ni un rosario de cuentas;

mI patria son sonidos que manan de los yunques
y la tierra horadada por el sudor minero,
es el vasto camino de la voz solidaria
y las manos cautivas de los desempleados;

no es un cuartel mí patria que devore a sus hijos
ni tampoco es un banco que hipoteque el futuro.

Es mi patria el lamento de los que nada tienen
y los labios quemados de los que piden agua,
es el grito que clama contra las injusticias;
mí patria es la conciencia de los trabajadores.

Es tan ancha mi patria como la primavera,
como un surco de tierra que no tiene confines,
limita a la derecha con perjuicios fingidos
y al norte con un bosque de inmensas barricadas.

No es mi patria un palacio donde moren los reyes,
mi patria es la esperanza de los desamparados.

OPRESOR

Quiso sentirse
el tirano tan seguro que
construyó una fortificación
a imagen y semejanza
de su crueldad;

ignora el cobarde
que el día que conquistemos
las llaves, será el fortín
una cárcel perfecta
para su tiranía.

VERBORREA CARNÍVORA

¿Puedo dar un trocito de carne al perrito?
preguntó la abuela.

Y el nieto, altanero y seguro de si mismo contestó:

no abuela, no creo que sea científicamente adecuado
proporcionar ese tipo de proteínas al can
pues es altamente verosímil que este
sufra una profunda metamorfosis
en su metabolismo como consecuencia
de la ingestión del mencionado alimento,
lo que conllevaría a que el animal en cuestión

se transformase con toda probabilidad
en un sabueso cavernícola.

La abuela ensimismada respondió:
que bien hablas mi tesoro.
Tú estás llamado a ser el rey de los políticos.

EL UNIFORME

Aún resuenan en mi alma
los ecos de la palabra ¡**no**!
ante mi insistencia
por vestir
uno de esos uniformes…

Después de la explicación
de mi padre sobre los falangistas

comprendí,
que un pantalón remendado
y una camisa zurcida y limpia,
eran el uniforme
que más me honraba.

BELÉN NÚÑEZ

(Triana, 1970)

—

Te recuerdo roto. Con trajes viejos e inservibles.
Como las uvas partidas del tiempo.

* *

Álamos vencidos
y mantas y colchas en agosto,
psicofonía de ti,
de mis largas madrugadas.
Hoy puedo comprobar
de aquellos artificiales fuegos

...
no fueron míos,
no dedicados
ni un átomo del aire,
el deshielo de un ocaso,
la irresponsabilidad de unas hojas que brillaban al viento.
...
Témpano de agua por venas entiende:

Por Goethe: ¿Qué poeta iría contra un poeta?

Si yo fuera literatura
no viviría en el pelo veintiúltimo de tu cabello,
ni me acercaría a noches sin sombra,
ni amaría hasta decir basta.
De un perdido tiempo
rizaría caracoles lejanos
hasta el ajuar de tu cabello
y como una llamarada viva
renunciaría hasta el último ocaso.

ELADIO ORTA

(Isla Canela, 1957)

—

POEMA EN LA PIZARRA DE UNA CARNICERÍA

la carne de prima
engancha

CABRERO /

cabrero: (cantaor de traje y alma negra) /
(el tripón se quedó con las ganas /
de herrarle la pezuña y clavarle la mojasilla /
en la lengua) / (libre como potro salvaje /
como cabra arisca de la sierra sur) /

cabrero: (pañuelo negro y rojo al aire) /

no aprendes corazón
sigues igual de cutre
pateando los mismos garitos
defendiendo una isla
que ya no tiene
nada que defender

espabila mi amor
y prepara una novela
de sexo animalista urbano

¿y la boca
cuándo te la vas a arreglar?

la polla, ¿seguro que no se te pone
tan dura como antes?
¿te acuerdas del cuadro
que inmortalizamos con un derrame
masturbatorio bucal?

mi examiga la pintora
incombustible artista
del lienzo blanco

FRANCISCO PERALTO

(Málaga, 1942)

—

[2] Seguimos en silencio
Sin oído sigue el hombre
en la frontera de la vida
Gruesos muros lo ahogan
millones de letras y palabras y canciones
confundieron —han confundido—
al hombre
Todo está mezclado
lo real y lo falso
lo turbio y lo claro
Todo
El justo y el tirano
Todo sigue mezclado
El hombre oprimido y sin voz
sigue arrastrando sus cadenas
Oprobio y desesperación le llenan
Es tiempo de silencios sostenidos
(o de absurdas palabras) de callar y sufrir
Tiempo gris y negro de cosmos.

[3] Mutismo llaman al silencio
que corroe mi alma
seca mi lengua
pudre mi boca
me deja sordo de no oírme
de no ser yo De ser todos en mí
Naturaleza
máquina
sonido
color y sobre todo hombre

Todo eso y más siento en mi silencio
Sigo refractario como
un alto horno al calor
De nada sirve machacarme
el cerebro con publicidad
con noticias tristes de guerras
económicas o verdaderas
Sigo mi camino silencioso
sin hacer prosélitos.

POESÍA APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ
(Dos fragmentos)

[83] Remedando a Ovidio se dicen
«Por los pueblos
donde se extiende el poder
de nuestras formaciones
políticas
emisoras de televisión
y radio
periódicos
y revistas
con
los
que hemos sometido
a los mass media
el ciudadano
si no lee nuestros versos
al menos sabrá

[84] nuestros nombres»

DAVID PIELFORT

(Sanlúcar de Barrameda, 1971)

—

Dejaste de mariscar de coger coquinas
no te coinquines ahora ¿te acuerdas
cuando reinaba tu pequeño cuchillo
sobre las pirámides de cocaína?
Allí en la cava inundada con pontones
de tabletas recauchutadas de polen de Melilla.
Tu careta es hoy la de Anodaram
las pelusas de tu barriga impiden
no dejan ni ver tus atributos
aún no te has enterado que se acabó
el eslogan de las tres mil horas de luz.
Los coches son las máscaras de un desfile
bajo la valla que promociona ordenaciones urbanas
hay un cortil convertido en piso piloto
donde se fotocopian los planos
de los nuevos pisos de los miniadosados de todo
de la penitenciaría futura ya aprobada
en el pleno municipal
ahí en el piso piloto
con una azafata muy guapa
dentro iluminada y sola ... anda éntrale.

Hierático como el zafío quedó hecho
él era una estatua de cocaína histérica
cuando pensó que eran camellos
todos los que estaban alrededor.
Toda su vida encendida
pequeñas jarampas
recorrían la máquina de bolas
del Drácula de Coppola iluminada
por la grande risa mascada mascada.
La copa de Magno de veinte duros
posada sobre la tragaperras
no se mueve no avanza no cuadra
nunca coincide con las cerezas.
Es la máquina quien tiene la culpa
dice uno desmenuzando monedas
haciendo un ábaco invertebrado de su palma.
Es la máquina la que me llama

Esto es el paraíso esto no es real
es una tienda de campaña mental
gritaba el hijo de Marilyn y Kennedy
desde el tubo de su bujía
bebiendo tinto y mirando la rave
el sonido del carrusel mecánico
de niñas con chándales y microtangas
que se perdía en el olivar.
Las niñas trepan por los jaulones
sueltan al uro que es amarrado al hito
con el esfuerzo solo de ellas.
(Sólo en la provincia de Jaén
hay más de novecientos festejos
taurinos al año).
La rave se extinguió
por su música delgada sin gitanos.

JOSÉ LUIS PUERTO

(La Alberca, 1953)

ESTELA PARA MADRE
QUE ZURCE CALCAÑARES DE CALCETINES

Umbral entre cocina y campocasa:
Sentada en silla zurces
bajo una luz tan pobre
que da al oscurecer el encargado.
Una única bombilla
rescata los rincones de las sombras,
bombilla en el umbral de ese espacio tan nuestro,
y tú bajo su luz repasas calcetines.
Escena en la memoria
de anunciación sin ángel:
no hay arcos palaciegos
ni ropajes bordados con la gula del oro
ni siquiera las alas dibujan el espacio.
Es otra anunciación:
La de un tiempo zurcido con hebras de pobreza,
la de una luz que enturbia
y emborrona las músicas del alba.
Con el cincel del corazón
grabo esa estela tuya
que ya nos pertenece.

DE PRONUNCIAR MANZANA

Atreveos a decir a qué llamáis manzana
Rainer María Rilke

Pero hay otra manera
de nombrar la manzana.
Manera de trabajo,
de cogerla en septiembre con la madre
y el abuelo. Llevarla al almacén
en banastos, a lomos
de la caballería.
No es la manzana así
naturaleza muerta de salón moribundo,
sino don de los árboles
para sobrevivir.
Y guardo la memoria de sus nombres:
Normandas o camuesas,
pedrominganas, dulces,
reinetas, coloradas, sanjuaniegas,
verdedoncellas, todas ...
y colores y aromas
y formas tan hermosas, marcadas por la curva,
Iián siempre conmigo
aunque no tenga nada
más que el sabor aquel a delicia del mundo.
Pero hay otra manera
de pronunciar manzana.
Manera de pobreza.
Qué bien la reconozco,
puesto que he acarreado los banastos con miedo
a caer el tesoro de la carga

y he sentido que el fruto
nos era arrebatado
por las manos ociosas.

(para qué beneficio)

Esta mañana no me pertenece.
Se quedará con ella
el dueño de mis horas,
ministerio, patrón, señor del tiempo,
del mío y del de todos.
Y no disfrutaré
de los grises que el cielo manifiesta
estas horas de otoño que se irán.
Yo soy otro, y no el asalariado
en ese ultraje de la mercancía
que todo lo destruye
para qué beneficio

(una mentira)

La literatura ha sido tan desvirtuada en un artículo de consumo
que llegará un momento en que la gente que se la tome en serio
volverá a meterse otra vez en las catacumbas ...
Ésta será la salida en el futuro
JAIME GIL DE BIEDMA

Hay allí una mentira,
comisarios
que dictan la exclusión,
que tejen nóminas
innobles, falsas.
Retírate hasta donde las palabras
expresen, indefensas,
el rumor de la vida,
de lo desatendido,
de lo que hace vibrar la luz al ser
pronunciado en el centro de la voz
desde el apartamiento.
retírate. No creas
en ellos.
Es tu fuerza

ANTONIO RAMÍREZ ALMANZA

(Rociana del Condado, 1956)

—

Todo está en su sitio, fugazmente tocado por un orden exacto que sólo modifica la mano que lo limpia: el Hércules de bronce; la carabela de plata; el cuenco de Chipude, las chácaras gomeras enlazadas en la cuerna de un venado de Doñana; la antorcha olímpica; la lupa y la esfera celeste de damasquinado toledano; el lagarto disecado del desierto del Sahara; el trozo de caña de azúcar rezumando aún gotas del valle de Bejucal; los restos neolíticos, los mosaicos romanos y el exvoto de una diosa familiar; el Drina bosnio consumiéndose; hojas secas de romero y olivos del valle de Hebrón; la arena fina de Tinduf; la máquina Underwood; el bote de miel de un Gargoris imaginario; los abrecartas de la caoba de Cienfuegos; el proyector de 16 mm. de mi revolución juvenil; la foto de la reina saludando mi gesto de republicano disimulado; los legajos del XVI; la ordenada correspondencia; el abanico de una tarde sin fin; los restos de mi tiempo de ayer.

Todo está en su sitio esta noche, pero ya nada tiene su sitio. Las distancias y las medidas no son las mismas. Han cambiado su espacio casi un milímetro imperceptible del estado anterior. En el cuerpo, los ritmos y la circulación sanguínea se precipitan a velocidades desconocidas, turbulentas, apacibles, como dudando del aljibe que lo espera. Ya no sé a que altura están los libros, ni sus formas hasta ayer familiares, míos, nacidos en la misma respiración, y ahora extrañamente alineados por una luz de azoteas que miran la bajamar de Agüimes.

Me he quedado quieto esperando la brisa fría de la madrugada pronunciando un mantra de entrecortados hálitos, un detener pulsos por si la voz se recibía. Me dejo caer en el regazo de los

vientos ábregos, juntándome a la delicia y el ardor de una veleta sin viento.

¡Qué sensación de desmayos en un mar deshecho de espumas que no conseguimos alcanzar!

Lo que me queda de aire es un silfo rendido, atmósferas aprisionadas en una isla, mientras el hechizo de soñarte es un nombre exacto pronunciado en la sombra oscura de la catedral rendida. Me quedo solo en la mitad de la vigilia clara que entra por la ventana de reflejos lunares. Me quedo solo con la campana que señala el alba y un júbilo de pájaros que se besan bocas, brazos, pechos, ojos; gozosos de saludar al día en la inocente felicidad de los que aman y son amados .

...A estas horas pensarte es nombrar la lluvia del Floridita ...

MARA ROMERO

(Ciudad Obregón, México)

MATEN A LA BESTIA

La bestia se arrastra por los sótanos de mi angustias; lánguida, se multiplica en mis entrañas perpetua penitencia, larva de azoros, causa de gemidos; ¡maten a la bestia! exhumen su vago dolor que llueve en gotas al mundo; herencia que germina de los horrores antiguos, manchados de luna, sentencia que advierte soles pardos, egoísmo mortal, ácido en la anemia de un niño hambriento, en cuerpos desmembrados, inmolada inocencia, abandono en campo de batalla.

La Bestia es inmortal, tiene caras diferentes, rasgos de diablo, apariencia maquillada, perpetuo escudo de mal, rebote plegarias. ¡guerra maldita! apoteosis de remordimiento que desciende con mi fe, y busca respuestas en lenguas luminosas, marejada de dudas, que me conducen a una religión de fieles con ojos muertos.

El adiós de la Bestia no madura, se arropa en este coraje que se derrite mi tinta, estalla en los cristales, los gritos los llantos se evaporan antes de llegar a Dios; hoy, imagen de polvo, risa acompasada que vuelve sordo al Bendito; es la Bestia con su irreparable daño, que dobla lirios de llanto…

Cae el telón de vida; la Bestia cambia aires, su nombre se vuelve susurro, ruido de indiferencia humana hecho nudo, teñida sangre de mártires con ropaje ingenuo.

Tú, egoísta mundo, das cabida a sus infortunios, columpio de vacilaciones en que meces tu apatía, cuadro de apariencias, donde camino sonámbula en cárcel con rejas de cristal, donde me estrello a diario.

Bestia encarnada en mis reclamos, noticia de todos los días, zumbido de muerte, esa que no mata, esa que vive en otro lugar; despoblado silencio que te hace coro, y pinta sin orden un destino que miramos a lo lejos. Tus huellas reseña, vienen de otra parte de mundo, donde el sol es anciano, y nunca quita el frió. Cuenta regresiva, historia de libro más antiguo, promesa anciana, inminente olvido.

SEÑORA BLANCA, MÁS BLANCA, QUE EL ALMA MÍA

Fui otra, la que hoy está contigo; Señora blanca, justa, desinteresada; soy una de las muchas que murieron y despertaron para defenderse de ti; mi estrépito llanto estira esperanzas; rezo en vano, y una ave María se aturde en este sueño que te delata.

Aaaahhh… muerte primorosa, no tienes años, te lo robas, siempre irrazonable, blanda desilusión, no me engañas, te distingo espectro, rostro pintado de azul en mis intentos frustrados por encontrarme, deseos que martillean mis entrañas.

Muerte que no existes, descasillada cordura, esparces tus tentáculos sin desasosiego, y nos dejan desesperanza como atuendo de fe; mi tacto distingue tu contorno milenario, y con anhelo morboso te cuestiono: ¿Quién te hizo repelente a la felicidad? ¿Qué pacto con el Sagrado permitió amurallar nuestros pesares con tu sombra? Muerte que no tienes voz, lirio negro, soy una de tus almas nobles que se pudre remordimiento, que no se resigna a tus salpicaduras.

Tus luces apagadas desde el inicio del tiempo funden la respuesta a tu legado: germen de tristeza; hoy te reclamo; canto que rueda por la cordillera angustia donde levitas; peregrinación de grito, inédito matiz que bordea la eternidad, llaga ferviente que te pide cuentas…

Llega el aroma del alga; a mi lado surgen apariciones que saludan; me recuerdan tu rehén, y cuando avistan mi gesto de rabia, me arrastran a la pared donde habitan mis pecados. Señora blanca, ya no puedes lacerarme, vengo de un tiempo que me persigue, pero desprecio tu morada. Mis palabras me atraviesan grietas; siento la emboscada, cuervos que habitan mis fisuras; me descompongo, y con azoro percibo tu lánguido aliento, luego tu rugido. Una puerta se cierra; me vuelvo rumor, novenario hipócrita donde beben agua santa, dolor de unos cuantos que me volvió fantasma.

DIEGO ROPERO

(Moguer, 1955)

ESTANDO LA CASA EN LLAMAS

Transitar es morir hacia un espacio inabarcable, confundido en el destello de la última despedida, unido al pensamiento de un héroe atrapado en ámbar, mi librería repleta de objetos de colección: un trocito de mármol del templo de Apolo en Dídima, arena de una playa familiar de distintos colores dentro de una botella, rosas del desierto tunecino, una réplica de murciélago de Monte Albán, la vistosa muñeca de trapo de Chiapas, abanicos, máscaras, un tiovivo descoyuntado, cosas entre papeles y libros, una cabeza esculpida por Nicolae Popa, una tortuguita cubana en papel maché a los pies de la Virgen de la Caridad, abrecartas, fotografías, tangueros porteños de terracota, un belén en lo más alto del estante, piedrecitas recogidas a orillas del río de la Plata, el crucifijo de mi bisabuela Ana María, la luna llena en el cielo de Sevilla, amantes que no retuve, poesías congeladas en mi ordenador, todos los secretos inconfesables que se llevó el viento, la piel que me recubre, fetiches y sándalo que abrevian la vida, un cristal verde que me aísla del peligro inminente, libros y libros, en una diminuta habitación, estando la casa en llamas.

CONSAGRACIÓN DEL VINO

El sentimiento deja huellas en la piel de Dionisos fugitivo, candidez extrema a Sus carnosos labios apaciguando, solícitos y algo beodos, perverso anfitrión que el maestro pintor Diego de Silva Velázquez inmortalizara en uno de sus viajes, desposeído de aureola y manto, todo Él racimo de uva o lágrimas que de gozo fluyen por Su rostro cuando ya la noche triunfa y el paisaje se recuesta sobre el pecho de Su amigo bajo una parra descomunal, en el florido tabernáculo remanso, donde un vaso de vino asimila el sabor de la consagración y clamoroso espera que Su amante lo apure. Suena el teléfono. El cuerpo de Dionisos incita más que nunca al delirio y en fálica porfía se inmola como Liber Pater frente al espejo visionario que celebra Su caudal, presto al abordaje, antes o después vino fermentado para ofrecer o ignorar vida o muerte a los contrayentes que lo beben con entusiasmo. No existe el tiempo en el corazón de Dionisos. Suena el teléfono. Dios dormita. El estudio del maestro pintor huele a almidón y juncia fresca. El maestro pintor se masturba a placer recostado en una *chaise-longue* mientras Dios se despereza mortal sacudiendo Sus guedejas graciosamente sobre el tálamo del sacrificio. El vino que mana de Sus labios... Suena el mundo.

EL JARDÍN DE LOS IBEROS
(Niebla)

A Graciela Palau de Nemes

Tenía el sol voluntad de permanencia; hiriente de azul fingía quiebros sobre la silueta bermeja de la antigua mezquita. En el cerco de la ciudad amurallada, una puerta en recodo dejaba escapar la esencia de la vida. El tránsito doloroso y escaso del río sabía a piel de limo. Confieso que me supo insuficiente la lección de historia que aprendí de niño, las batallas y las lenguas, la estatua mutilada que la tierra envolviera y, ahora, la mesa exhibe como objeto de culto. Sucedió mucho antes, cuando de la roca brotó una planta aromática, capricho de los dioses, herencia que el otoño recompone. Sí, qué más puedo pedir, pues, a modo de prebenda, la mañana concilia sus bondades, la planicie plata que atesora el alimento para las aves migratorias, caballos salvajes, halcones en mis sueños, una estaca varada a puerto que recuerda el comercio con Tharsis o Tiro, el rayo que, de lleno, atravesara el jardín de los iberos. Quisiera que, en mi empeño, las naos transportaran amantes laureados, vistosas banderolas prendidas en el mástil, la locura de la cal en frascos diminutos, miradas de un tiempo que aún no he disfrutado, el antídoto contra el infortunio, la raya invisible del océano que baña el otro costado del mundo.

J. JORGE SÁNCHEZ

(Barcelona, 1964)

LUNA NUEVA

Los mensajeros de los amos del mundo,
mercaderes y banqueros,
dejan la redacción.

Han cumplido su cometido: distribuir el suficiente estrés.
La carga de tensión necesaria
para que esos transformadores que
somos, en cada caso, nosotros mismos,
aceleremos la producción de ser.

Lo de menos es si Williams está cuerdo
o no. Si no lo estuviera dirían que sí
porque el auténtico mensaje es el código mismo.
Su organización afilada, tirante,
destinada a provocar las descargas nerviosas
que precisa el mantenimiento del delirio general.

Sin esas estaciones intermedias
que condensan, amplifican y reparten
los estímulos iniciales
no habría carga por inducción
sino sólo por contacto.
y como los generadores del zoco
están demasiado lejos de la fábrica que, en cada caso,
somos nosotros mismos y nuestros otros,
no se propagaría la suficiente tensión
para recargar las pilas exhaustas
de los esclavos en esta economía de guerra total:
las pilas consumidas de los ilusionados y alucinados.

Por ello son tan necesarios
esos mediadores que abandonan
la oficina tras lanzar a la papelera
los borradores y que nunca se cansan de repetir
"¡no matéis al mensajero!"

RÍO GRANDE

El fuerte todavía es frágil.

Su perímetro no lo sostiene
más que un simple vallado
que aquellos que habitan la tierra
en la que has sido lanzado
y buscas establecerte,
pueden todavía dejar atrás aunque
sin tanta facilidad como antes: hay que apartar el pie
antes de poder abrir la puerta.
La burbuja, sin soldarse, sigue agrietada
aunque las fisuras se hayan reducido:
las láminas no se ensamblan a la perfección (nunca lo harán).

El otro aún puede tomar del sujeto.
Asaltarlo, cortarle la cabellera,
dejarle su marca y continuar fuera de su alcance.
El derecho instituido, la ley,
el Río Grande,
es infranqueable.
No puede perseguirse a aquel que nos invade

sin descanso mientras haya que detenerse al llegar a la orilla.
Tan sólo el quebrantamiento de la legalidad por necesidad,
la recuperación de lo esparcido,
permitirá erigir un nuevo derecho
que proporcione a la joven esfera
la ilusión del cierre y legitime
la persecución en todas sus variantes
si se cruza indebidamente la frontera:
desde el ataque preventivo a la invasión.

Al franquear el Río Grande
se impuso mi voluntad.
Situé a mis jinetes en la habitación paterna,
a guisa de rastreadores;
en la cocina, ocultándose entre las botellas
a fin de preparar la emboscada;
conquistando la vetusta mesa del comedor
como puesto avanzado de observación.

La orilla de acá dejó, poco a poco,
de vadearse irresponsablemente:
se necesitaba la autorización,
el salvoconducto.

El niño tirano había asegurado su instalación
y los padres comenzaron el largo camino hacia la reserva.

El pie, la cuña, ya no necesitó de otros fuertes
que no fueran como el Apache: sin muros.

Fueron los días de *Fort Apache.*
Después de *She wore* a *Yellow Ríbbon.*
Mucho antes de *Río Grande.*

El pie, la cuña.
El paso de *Río Grande* los días previos
a *She wore* a *Yellow Ríbbon,*
cuando *Fort Apache* era sólo un proyecto.

EL TERCER HOMBRE

Todos somos agentes al servicio de una potencia extranjera,
traidores en trance de ser descubiertos y perseguidos por las
alcantarillas de Viena,
durmientes enviados a territorio enemigo con el objetivo
de recabar la máxima información posible.

Espías de lo inerte que recogen datos
a la espera de volver al otro lado del telón de acero.
Agentes de Dios coleccionando retazos para
entregarlos al ser que aún no sabe que es.
Confidentes de la naturaleza que transmiten
—en código cifrado—
informes que ésta analiza sin descanso,
nerviosamente, buscando su autoconservación.
Observadores leales a la inconsciencia originaria
recabando representaciones para el mapa del deseo
interminable.

En la danza de estos servicios secretos
a los cuales pertenecemos
no somos leales, tampoco, a la potencia
que nos reclutó.

Siempre nos convertimos en agentes dobles.

Informadores de la vida que escudriñan
las debilidades de lo inorgánico en los *checkpoints.*
Saboteadores financiados por la nada
conspirando para evitar que el ser llegue a ser.
Delatores que revelan al decrépito frío cósmico
las escondidas estrategias de las que se sirve la joven vida.
Infiltrados de la conciencia urdiendo
planes para ofrecer indemnizaciones compensatorias
a través de procesos secundarios.

Es entonces cuando, como sabía *Mischa* Wolf,
“algunos traidores conservan, o al menos se lo imaginan,
la ilusión de que sirven a dos amos”.

Mitigarían la dureza de la perfidia
si recordaran que todos somos traidores
y que en esta traición reside la única libertad posible.

JUAN SÁNCHEZ AMORÓS

(Caudete, 1951)

el hombre desapareciente
cuando notas cómo vas perdiéndote de ¿ti? porque, química/ biología/tuvida se desliza independiente, sin permiso (como siempre, vamos), hacia sus fórmulas cada vez más simples, más reductoras (ahora sí); por donde fuimos apareciendo todos... ¿a qué atenerse? ¿o era ateniense?

me estoy diluyendo (dilucido), oscureciendo, apagando... sabiendo aún, eso sí, que cada vez soy masbarro del barro ¿qué quedaría, pues... narrar la desaparición; mi conversión/retorno a reacciones que ya no saben que lo son?

piensas que mandarás cuando ocurra y discernirás, qué te pasa, de quién eres ¡menuda bobada! ¡he visto y he creído:... somos lo que nos sucede!

¿quién sino tú, eres, en definitiva, vivomuerto, desoxigenado, maldormido y decrépitocabreado? ya ves (terreno resbaladizo), las esencias identi()tarias zumban tobogán cuestaabajo sin saber cómo, dónde o paraporqué habrían de frenarse ¿ancorar qué ancla? ¿separar la bailarina del baile? ¡joder, que no soy descartes! (a rastras ando tras propias miserias).

hoy es uno de esos días; no me olvides suicidio, no te alejes, porque sudores de muerte cuesta, luego, cogerte el tono. ya sabes, cuando te has requeteinventado hasta hacerte con las riendas (re/vivir a tu manera), sería estúpido dejar que te mueran a la suya.

... pero las dignidades sí.
no nacemos con dignidad como con agujero en el trasero (así se empeñen mentira, ignorancia y autoengaño). sé de uno, hablo en serio, que fabricó el susodicho orificio (del que carecía un gorrinico recién nacido) con una aguja de coser capazos, hincando el instrumento reparaorarador por donde le aconsejaba su sobrada experiencia.

la diferencia esencial entre las dignidades con que nos acicalamos los reyes de la creación, el ano de nuestro lechón (inoculado y martir? y los del resto del personal, consistiría, en que: fabricados o de serie, ni uno sólo de los orificios en uso (ni bajo tierra) son invento nuestro...

¿sin remedio?
somos carne crédula... carne para creencias.

happyberdeytuyu
he soplado sobre la realidad que me tenían preparada como quien da con una pala sobre cualquier ridículo pastel celebrador de payasadas.

fragilidad y pureza del sinsentido,
son el faro que hoy me alumbra, acompaña (y fascina), en lo extraordinario de cada elección por la que me decido... aunque de ahí no pase.

planes de pensiones
nos encuentra la vida...
nosotros, la perdemos.

sopa boba
la vida surge, se organiza/complejiza (pellejoadentro), aislándose. pero se alimenta siempre de lo mismo (pellejoafuera), mezclándose. somos lo mismo separándose, no me cabe duda, pero fácilmente puedo imaginar inteligencias para las que aún seamos pura sopa primordial.

juan nádiez
cura suprema de soledad (enfermizamente indigesta aún para sociedad tan mojigata): reconocerse públicamente agnosteo... hijo de la nadie; proclamar, libre al fin de amenazantes temores y complejos que, ningún gran dios (pura quincalla) te ha pensado ni parido ¡si es que pensar puede significar algo para vuestro dios... pensadlo!

nada, que no sea pueril miedoinvento, respalda cualquier teodicea. no le haré la pelota a ningún dios, a mi ya no pueden asustarme ¡ninguno!... mira por dónde, a estas alturas de la función, hasta mis miedos me pertenecen.
¡por otra parte... como no me preñen!

¡el pecado original de dios?
... dejarse inventar por nosotros!

no están maduras,
no quiero que cicatrice mi vida hasta la cordura de un autista sindicalizado (de esos que se balancean como desquiciados elefantes de circo encadenados o golpean su cabeza contra/para saber que son aquí). ni existe ni quiero la contestación que me apacigüe... (dijo el zorro).

EMILI SÁNCHEZ-RUBIO

(Palma de Mallorca, 1983)

—

¿Has oído ese rugido?
Son monedas que caen al río. Una temible fundición de norias de feria
arde en lo más profundo del mar. Hay una niebla que cruje con el avance de los ejércitos,
bayonetas marcando el paso sobre el hielo, y están en los zapatos húmedos, en el cuchillo del pan,
en el agua que hierve en la sopa e incluso en mi pecho.
Estremécete con toda la violencia del mundo
cuando veas los niños jugando a la pelota. Escucha el sudor frío que te está iniciando. Abre los ojos
y ya eres un hombre: te estremeces en los parques.

* *

Tengo momentos de sangre
y pájaros ocres revoloteando
por la hierba rasurada y amoratada del frío.
Han pasado la segadora por los campos
y me han dejado la escarcha.
He sido nombrado guardián de la nada,
jardinero de la nieve, prior del vacío.

¿Y esto era la madurez?

¿Ver como se enciende el ojo felino
de la desconfianza
mientras oscurece a mi alrededor?

* *

Un día alguien entro en mí
y se puso a recordar la lluvia...
era el preludio de la nieve,
y la nieve era la infancia.

BERNANDO SANTOS

(Soria, 1962)

—

FLORENCIA 12

A Antonio Orihuela
y los amigos de Voces del Extremo

Chiesa Santo Spirito, con su fachada limpia, como la frente sobre la que posar un beso. La escalinata es para la multitud que empuña un vaso. Café Ricchi al suministro. Se habla en italiano y en inglés con gemelos del mundo. La noche de agosto es un alma para todos. El aire quieto une los ojos y las manos. Alguien teoriza que sin una escalinata no hay verdadera plaza. Arquitectos que trabajaron para el amor. Para un mundo que empezó en la Capella Brancacci y que aún no hemos editado.
Cierto. Siempre es posible una orilla alternativa: Oltrarno, Trastévere, Rive Gauche, Triana. Siempre hay gente que se sitúa al otro lado, una palabra en la margen prohibida. No hay remedio. Los del otro lado se congregan siempre al otro lado. Refuerzan su *otrolaridad* con el amor, —gratuito, extenso, peligroso— y las bicicletas apoyadas en los árboles. En cualquier lugar del mundo hay otro lado que resiste a los puentes y a la policía.
No pensar en el centro.
No más Signoría, Hotel de Ville, Quirinal, San Telmo. No hay catedral, cabildo, cuartel o palacio que ponga más luz en tus ojos, que levante la risa de todos.

BUENOS AIRES 1

Serrano y Príncipe de Vergara, Alvear con Callao, vía Condotti. Todo es uno. Hemisferios, leyes, idiomas, todo listo para el lujo de los elegidos. En cualquier lugar del mundo. Sólo basta un ejército de esclavos, un gueto de orden y belleza. Alguna policía. Aragó y Paseo de Gracia, la Quinta con la 49, Plaza Vendome, via dei Tornabuoni. Son mentira los mapas. Luces para piel sensible. Los cachorritos de la alta burguesía se desplazan por el planeta con sus *jeans* y su raqueta de tenis. Con su Visa enarbolan desafíos de fiesta.

Viajar al otro lado del planeta y lo diferente es lo mismo. Las partes se clonan para el todo. El conjunto es suma de idénticos conjuntos.

Como la nieve y el copo, como tú y yo y todos.

UBERTO STABILE

(Valencia, 1959)

—

EN TODAS PARTES CUECEN PATRIAS

Nací en Valencia
de padre italiano y madre *gata*
fui *charnego* en Barcelona
polaco en La Mancha
y *churro* en mi ciudad,
me llamaron *españoleto* en Italia
y en la escuela *macarroni*,
en Andalucía soy *el que habla fino,*
gallego en Cuba y en México *gachupín,*
en Berlín me tomaron por turco
y en Brasil me hablaban en inglés,
a los rifeños les parezco muy claro
y demasiado oscuro a la policía de Miami.
He vivido en dos países, siete ciudades y quince casas
de las que sólo conservo sonrisas
y algunas fotos apulgaradas de amigos y familiares.
Siempre vengo de lejos
y lejos voy
con otra lengua, con otra luz
y la patria en los zapatos
insumisa y diferente
para vergüenza de mis invasores.

PILAR VÁZQUEZ CHOZAS

(Sevilla, 1976)

La cuerda del columpio
sostienen las risas incautas
de los niños y niñas que juegan.

La cuerda resiste todo peso
y toda fantasía,
ella ha visto como los niños
llegaban a la luna.

IVÁN VERGARA GARCÍA

(México, 1979)

UN SILENCIO ATLÁNTICO

Mi padre cruzó un continente,
se convirtió en indio posmoderno
al entrar por la aduana del nuevo mundo,
surcó presto su orientación dañada
y perdida la esperanza tomó trenes,
autobuses para otras tierras,
aviones erradicados por la peste
y no era él.

Hoy mi padre yace en cama
bajo el agobio de las horas extra,
trajo un lastre de quinientos quince años
con el cual descansar los pies y las manos
y no era él.

Yace mi padre en un techo de casa blanca
con su cuerpo moreno asfixiado por la historia,
con su cuerpo tallado por la vista de los volcanes
y un indómito yacimiento de leyendas
donde se escribe la historia de mi viejo,
sobre una ladera marina y tintas de piedra.

Ha salido esta tarde y se ha tirado al río
con el fardo absurdo de todo lo recorrido,
ha ahogado a los peces contándoles la historia
de un hombre y una mujer que se amaban
como tierra blanca y fértil que todo otorga,
como yelmos recios de victoria y conquista.

Ha devorado al unísono dos continentes
y se ha convertido en tierra submarina.
Salió por la tarde un indio posmoderno
y la noche recibió todas las almas
todos los llantos
y no era él.

Salió por la noche un llanto de ultramar,
por la mañana sale la tierra en su búsqueda,
conmocionada por la espera que mueve valles,
que tumba ciudades, que engendra mitos,
y lo que se escucha entre las ruinas
es el mismo llanto que pierde a sus vástagos
en las más cruentas guerras virtuales.

Un padre indio que duerme en casa blanca
con su corazón rebozando tierra,
rebasando a las aves,
resplandeciendo de nada. Absoluta nada.

MIENTRAS LA CIUDAD DESPIERTA,
MÁS OLVIDA EL HOMBRE.

Éramos el tiempo idóneo de las grietas,
un cauce de urbes que se olvidaban de sí,
un descuido que rompe, un descuido que pasa,
una caricia entre los muros y tus muros
son la hebra de un rito perpetuo, continúa
con el enfado de los montes y escupen
al temblor que es lugar común y el agua
dice ser respiradero de artificio, y la madre:
esta ciudad de errores putas como el hambre.

Éramos el tiempo dentro de la espuma,
un lamento largo y pesado, gesta lobos,
gesta niños delgados como falacias,
gesta crimen milenarista y se repite,
se repite mil veces se repite, armados
de aullidos cerdos que imita esta madre,
calca al revés el origen de la especies
para que salga la vida, torva y estúpida,
la que imita al animal que nace siendo,
que construye ríos que fueron avenidas
que construye abismos que fueron puentes,
que construyen muertos que fueron sueño,
llanto,
marea.

DEBORAH VUKUSIC

(Ourense, 1979)

julio de 1996
viaje en coche de zagred a promajna
en la costa de dalmatjia
haciendo parada en sestanovac
mi padre lleva en el coche *solidissimus in omnibus*
y eso hace que pague peajes

atravesando montañas de cartón piedra dice:
“este pueblo lo tomé con mis hombres en 2 días
¡cabrones, hijos de puta! me costó 3 vidas”
¿y él?
niño con pelota mujer joven imberbe
viejo niña con su muñeca un bracito
¿de niña o de muñeca?

no se le puede contar a una niña
16 años 17
que su padre es un asesino
no puede enorgullecerse de asesinar
no
delante de su hija.

iva e ives
eran mis amigas cuando niña
vecinas
serbias
con ellas trepaba a los árboles
y nos ensuciábamos
cara y ropa
con resina
iva
e
ives

no las he vuelto a ver en mis viajes a croacia
después de la guerra.

me llamo déborah vukusic
y soy dos mitades

ahora vivo en madrid
en batalla de salado
me debato paralelamente
entre un paseo por las delicias
y santa maría de la cabeza

mitad gallega y mitad croata
tiene gracia
parada de metro
palos de la frontera

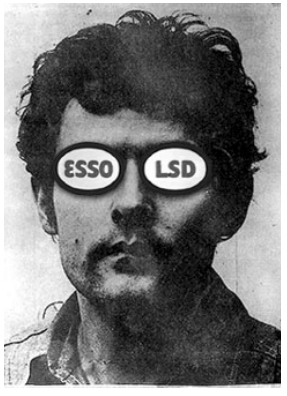
ÍNDICE

La canción mágica de los hombres libres ... 7
7 Coros ... 9

Voces del extremo
poesía y magia
Selección de Antonio Orihuela ... 13

Begoña Abad De La Parte ... 15
José Manuel Alfaro ... 21
Emilio Arnao ... 25
Ricardo Bórnez ... 31
Joana Bravo ... 39
Siracusa Bravo Guerrero ... 43
Javier Callejo ... 47
Agustín Calvo Galán ... 51
José Manuel Camacho ... 59
Ana Castillo ... 65
Abraham Cuellar ... 71
Patricio Domínguez G. ... 75
Jorge Espina Fernández ... 81
Enrique Falcón ... 89
Abderrahman el Fathi ... 97
Daniel Fernández ... 101
Ernesto Frías ... 107
Alberto García-Teresa ... 115
Javier Gato ... 121
Antonio Gómez ... 125

David González ... 129
Ángel Guinda ... 135
Carmen Herrera ... 139
Hasier Larretxea ... 147
Salvador López Becerra ... 151
Javier Lostalé ... 155
Elisa Llorca ... 163
Daniel Macías Díaz ... 169
Antonio Martínez Ferrer ... 175
Eladio Méndez ... 179
Belén Núñez ... 185
Eladio Orta ... 189
Francisco Peralto ... 193
David Pielfort ... 197
José Luis Puerto ... 203
Antonio Ramírez Almanza ... 209
Mara Romero ... 213
Diego Ropero ... 219
J. Jorge Sánchez ... 225
Juan Sánchez Amorós ... 233
Emili Sánchez-Rubio ... 239
Bernardo Santos ... 243
Uberto Stabile ... 247
Pilar Vázquez Chozas ... 251
Iván Vergara García ... 255
Deborah Vukusic ... 261



VOCES DEL EXTREMO
POESÍA Y MAGIA
se acabó de imprimir
~~al viejo grito de~~
~~ne travaillez jamais~~
~~el día 10 de julio~~
~~de 2008~~